

01058
2ef. 1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

#74510

COMUNICACION DE MASAS E IDEOLOGIA:
*OCRITICA AL "COMUNICOLOGISMO"

T E S I S

que para optar por el título de

MAESTRA EN FILOSOFIA

presenta

LAURA AGUILAR FISCH

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

300 165 P

México, D.F.

1981.

#650 COMUNICACION DE MASAS - IDEOLOGIA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N D I C E

Indice	3
Introducción	6
Capítulo primero	13
1. Ideología: aspectos para el entendimiento del comunicologismo.	14
1.1. Pensamiento y realidad.	15
1.2. Origen subjetivista del concepto	18
1.3. Condiciones de la determinación	21
1.4. Perspectiva totalizadora de explicación.	23
1.5. Génesis y función.	29
1.6. Contradicciones de clase.	37
1.7. Función de la ciencia social burguesa	42
Capítulo segundo	45
2. Análisis de las bases del comunicologismo.	46
2.1. Caracterización de la comunicología.	48
2.2. Observaciones sobre la teoría.	50
2.3. Propositiones funcionalistas en torno al equilibrio social.	60
2.4. Tesis funcionalista acerca de la estratificación.	70

Capítulo tercero	80
3. Presupuestos de la definición empirista de la "comunicación de masas".	81
3.1. Explicación superestructuralista de la comunicación.	84
3.2. Comunicación: necesidad de reproducción y expansión del capital.	89
3.3. Herencia sociológica: la "masa".	92
3.4. Adaptación del modelo cibernético: estrategia de dominación.	102
3.5. Inexistencia de una estructura explicativa general.	111
3.6. Masa: consecuencia del desarrollo del capital.	116
3.7. Análisis crítico del proceso comunicativo.	123
Conclusiones	129
Notas al texto	138
Bibliografía	154

I N T R O D U C C I O N

Tanto el desarrollo tecnológico como las conexas transformaciones sociales -en especial la creciente urbanización y masificación de la sociedad- han influido, a la vez que se han visto influidos, por la aparición y desarrollo de nuevas formas de comunicación humana. Al desarrollo del fenómeno de la comunicación de masas ha acompañado la consecuente producción teórica, que lo sistematiza y encauza.

Este trabajo tiene por objetivo la crítica de la llamada Teoría de la Comunicación Masiva¹⁰¹ - en particular de algunos de sus supuestos centrales- develando en la misma operación su función estructural ideológica: la ocultación y racionalización legitimadora del orden social burgués. Es decir, develándola como efecto estructural de la realidad que pretende conocer, como momento e instancia del proceso de reproducción ampliada del capital y el capitalismo. En fin, como reproductora de la realidad "tal cual es".

Las viejas concepciones burguesas y el también antiguo método "empirista reptante" que, con destino de Sísifo, registra minuciosamente la apariencia inmediata, fragmentada y fugaz de la realidad, reaparecen en el discurso comunicológico funcionalista, en conceptos hoy tan en uso como emisor, receptor, auditorio, masa, proceso de la comunicación y otros.

La sociedad como agregado de individuos; el equilibrio como resultante natural y racional del "encuentro de sujetos"; la desigualdad real como inherente y funcional a esa armonía

de los sujetos libres e iguales, donde los intereses de los individuos y de la sociedad se identifican, refuncionalizadas, son las concepciones que sirven de soporte teórico a los conceptos de dicho discurso; a saber, estratificación, equilibrio social, desigualdad social, así como las demás nociones de la problemática funcionalista, acción social, sistema social, valores culturales, cambio, etc.

Todo un renovado empujón "teórico" empeñado como siempre en corregir, ajustar, modernizar interminablemente el sistema; en ocultar la realidad social, en negar la lucha de clases, la explotación de la fuerza de trabajo. Como el idealismo, como todo pensamiento ideológico, convencido de que desterrándolos de su cuerpo teórico, desaparecen de la realidad. Presentándose como investigación minuciosa de lo real concreto, lojana a la especulación, de hecho convierte lo concreto en una abstracción, al ocultar su carácter de "unidad de lo diverso", punto de articulación de "múltiples determinaciones" estructurales. Es decir, nos da una representación aparental-fraccionada de la realidad, una representación ideológica.

Por lo anterior, para no caer en su propio terreno, tuvimos que emprender la crítica de estos estudios planteándonos en primer lugar, aunque en forma somera, la distinción entre la discursividad ideológica y la producción científica. Esta descubre las leyes, el "nexo causal interno" de la rea-

lidad, en nuestro caso social, para actuar sobre ella y transformarla; aquélla cumple la función, precisamente, de ocultar esas leyes, que se imponen a los hombres como fuerzas incontrolables.

La problemática de la ideología¹⁰²-región de la teoría de las formaciones sociales, entendidas desde la categoría central de complejidad estructural- posibilita la comprensión del comunicologismo como otra de tantas ideologías "teóricas" que, ocultando su carácter ideológico, se erigen a sí mismas como garantía científica de la racionalidad y universalidad del modo de producción y la sociedad capitalistas existentes.

La adopción de ciertas categorías -tales como la mencionada complejidad estructural, ideología como representación socialmente falseada, producción del objeto teórico y otras- responde básicamente a su pertinencia para el objetivo de este trabajo, la crítica al empirismo comunicologista. Responde también a una toma de posición que no ignora las múltiples interrogantes y puntos de vista opuestos que rodean estos problemas, los que, por lo demás, no se encuentran tratados aquí con la atención que demanda un estudio específico sobre ellos.

Son sin duda, como cualquier otro, temas a discusión, y a diferencia de muchos otros, viejos temas cuyo instrumental teórico está en un proceso quizás aún temprano de elaboración. En todo caso, nuestra incursión en estos temas busca destacar la importancia del correcto planteamiento del análisis crítico

co sobre el campo teórico de orientación empirista, que se ha venido ocupando del fenómeno de la comunicación de masas, por considerar que es la condición necesaria, si no suficiente, para la constitución de la ciencia de dicho fenómeno.

Tal planteamiento, que a propósito podría resumirse en el sentido de que toda ciencia social que no supere el empirismo cumple una función ideológica, es el hilo conductor de nuestra crítica al comunicologismo.

Por otra parte, respecto a éste último y su fundamento funcionalista, cabe señalar que calificamos de funcionalistas todas estas teorías, porque están fundadas sobre los mismos postulados ideológicos acerca del individuo y la naturaleza de la sociedad y porque formulan estos presupuestos en una serie de nociones cuyo contenido es fundamentalmente el mismo.

También cabe abrir un paréntesis para indicar que la correlación que hemos establecido entre ciertas formulaciones teóricas del funcionalismo y ciertos aspectos de la ideología, corresponde a una versión del funcionalismo que acentúa particularmente la importancia del equilibrio y la solidaridad del cuerpo social, concebido como un organismo en el que cada miembro, órgano o parte cumple un papel esencial en el buen funcionamiento del todo.

Dicha versión, que coincide con cierto estancio del capitalismo, propio de la competencia del mercado, se ha visto cuestionada o reformulada por los planteamientos del llamado

neofuncionalismo, cuyos estudios destacan la problemática de la participación de la masa, de las "clases", del reconocimiento de los grupos o "minorías" importantes, en la sociedad neocapitalista.

Walter Buckley, por ejemplo, critica la posición parsoniana por su exagerada insistencia en el carácter consensual de las relaciones sociales; por su concepción simplista y homeostática del equilibrio social y el cambio y por su visión conservadora de la desviación, el conflicto y las tensiones sociales.¹⁰³ Por otra parte, Dahrendorf¹⁰⁴ y otros teóricos del conflicto, se distinguen de los parsonianos sólo por la importancia que conceden a la concepción para el mantenimiento de los valores comunes, pero sin abandonar los postulados fundamentales del esquema del funcionalismo, es decir, que la desigualdad social es esencialmente la manifestación de la desigualdad natural entre los individuos.

En forma semejante y conexas han variado las distintas formulaciones elaboradas por la comunicología, encontrando la mencionada variedad su razón de ser en la ideología en curso que expresa las premisas propias al estadio correspondiente del capitalismo, pero manteniendo básicamente inalterado el esquema de su definición del proceso comunicativo. Es decir, la variación no abandona el eje fundamental de los supuestos, orígenes y función de la ideológica ciencia social burguesa. Por el contrario, para mantenerlo, lo actualiza por medio de

la incorporación de las aportaciones de la cibernética, el conductismo y otras investigaciones afines de "vanguardia", que posibilitan la permanente actualización de su esquema básico inicial.

No obstante, dicho esquema se ve cuestionado por el propio desarrollo científico-tecnológico, cuando hoy por la forma de relación social que lo impulsa, en tanto sus potencialidades sólo pueden realizarse plenamente revolucionando tal forma y, en particular, la relación emisor-receptor que aquél consagra. Teóricamente esta transformación es planteable desde la perspectiva que aprecia el proceso como un complejo global comunicación-información, esto es, desde la perspectiva, en el campo de la comunicación de masas, de la teoría de las formaciones sociales.

CAPITULO PRIMERO

1. Ideología: aspectos para el entendimiento del comunicologismo.

En el presente capítulo buscamos dar una caracterización que exponga -de manera sucinta- algunos de los aspectos de la teoría de la ideología, considerada desde el marco general de la concepción materialista de la historia de la cual depende. Esta caracterización, sin duda, enfrenta la amplia problemática que existe respecto al esclarecimiento conceptual del término. Problemática todavía abierta en muchos sentidos y que se ha confundido y prestado a controversias debido -aunque sólo lo sea en parte-, al dualismo conceptual con que los mismos Marx y Engels emplearon el término.¹⁰¹ Nos interesará pues, despejar ciertas cuestiones básicas para la comprensión de la naturaleza y función de la ideología, de modo de poder contar con las nociones que permitan un análisis de los contenidos de la conciencia humana -tomados en el sentido de sistema de representaciones, a no confundir con la problemática idealista de la conciencia, ya que se imponen como estructuras que incluso no tienen que pasar por la "conciencia"- al ubicarlos, como decía Morales, "al interior del proceso de reproducción ampliada de las relaciones de producción capitalistas."¹⁰²

Los puntos que siguen son tradicionalmente polémicos y no pretendemos hacer aportaciones para su dilucidación. Sólo nos proponemos delinear un bosquejo que nos sirva para cen-

trar el problema de cómo ha sido elaborada la teoría que trata de la comunicación de masas.

1.1. Pensamiento y realidad.

Existen trozos -en discusión- en los que Marx trata la epistemología de la mistificación y sobre los cuales se han basado ciertas caracterizaciones de la ideología que, sin embargo, no logran una posición teórica clara sobre los orígenes de ésta. El tratamiento del aspecto epistemológico que hace en El Capital así sea a nivel de indicaciones y no propiamente de una teoría de la ideología -entendida- representa un avance sobre los planteamientos más tempranos, del estilo del pasaje siguiente: " Y si en toda ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico."¹⁰³ Metáfora a la que suceden otras que sugieren una tesis de materialismo burdo y que dan lugar a una gran imprecisión en la forma que se deben interpretar; veamos lo que se dice a continuación: "También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente verificable y sujeto a condiciones materiales."¹⁰⁴

La abundancia de metáforas sugiere que ninguna de ellas es suficiente para explicar¹⁰⁵ lo que es la ideología y por ello se tiene que trasladar de la de la cámara oscura, a la de los reflejos, los ecos, las formaciones nebulosas o las su-
blimaciones. El pasaje tampoco es afortunado respecto a los términos "empíricamente verificables" y "condición es materia-
les", que relacionados con las "nebulosas", tiende a una in-
terpretación positivista. La ideología, en tanto "formación
nebulosa" se opone epistemológicamente a los hechos materiales,
que puedan ser verificados de manera empírica, esto es, que
de acudir directamente a ellos, resultarían obvios y manifes-
tarían "la verdad".¹⁰⁶

En la anterior presentación metafórica del problema, se hallan ciertas implicaciones respecto a la relación entre la realidad y el pensamiento, que vale la pena revisar. Aunque se critica la escisión entre estas dos instancias -que venía manejando la filosofía clásica y aun el materialismo poshege-
liano- el pasaje de Marx que hemos citado no sobrepasa el planteamiento de un principio de causalidad, donde la concien-
cia sólo repite, invertidas, las instancias de la existencia, sin alterar las relaciones internas. Se considera, por un la-
do, que existen dos entidades, es decir, un objeto real y el reflejo invertido de éste, que se corresponden y, por otro
que la relación que se efectúa es sólo la de la inversión, pe-
ro conservándose todas las relaciones internas.

La concepción que mantiene Marx en El Capital, a través de las indicaciones y los análisis que ahí realiza respecto a la manera cómo se produce el sistema ideológico¹⁰⁷, difiere de la presentada con anterioridad, tanto en la naturaleza que asigna a los elementales componentes, como en el tipo de relaciones que establece entre ellos. Esto es, que estos aspectos sólo pueden entenderse dentro de la noción de totalidad estructurada. Como bien señala Balibar¹⁰⁸, la noción de complejidad estructural de una totalidad fue introducida por Althusser precisamente para esclarecer la manera como se dan las relaciones dentro de la totalidad base-superestructura.

Las relaciones que se dan al interior de las categorías reales y de las categorías ideológicas deben estudiarse específicamente, pero la noción de la inversión resulta obviamente incorrecta, desde el momento en que establece las relaciones internas en la transformación de categorías reales a categorías ideológicas. Por lo que toca a las relaciones entre los elementos, cabe apuntar que Althusser ha hecho un análisis muy sugerente al respecto, en el cual se plantea la "materialización" de la ideología en los Aparatos Ideológicos del Estado como dispositivo para asegurar la reproducción de las relaciones de producción.¹⁰⁹ La complejidad estructural adquiere así una significatividad epistemológica, en tanto plantea una relación entre la conciencia y la realidad totalmente distinta a la sostenida por la tradición filosófica, e

incluso, por los tempranos trabajos de Marx.

1.2. Origen subjetivista del concepto.

La ideología no es un conjunto de ideas que se hallen localizadas en la subjetividad y sin relación con la praxis. Es hasta Marx y Engels que se subraya esta relación y su importancia y que se realiza una crítica a fondo a las posiciones subjetivistas. En particular, resulta de interés observar cómo Destutt de Tracy, a pesar de la importancia que asigna al contexto social y a las relaciones entre los seres humanos (por ejemplo, cuando se pregunta: "¿hasta qué punto podría llegar a perfeccionarse por sí mismo un hombre aislado de toda sociedad y reducido a sus fuerzas?"¹¹⁰), considerara a la ideología únicamente desde el punto de vista de la subjetividad. No considera, precisamente, el carácter social de la relación y por ende, le escapa la dimensión histórica y el aspecto estructural en el que surge y en términos de los cuales se define dicha relación.

El punto de partida para el análisis será, de esta manera, la introyección, para de ahí recrear y comprender la realidad. El propio Destutt se consideraba ligado a la teoría sensualista de Condillac¹¹¹ y en sus Elementos de Ideología señala explícitamente que el estudio de la ideología corresponde al ámbito de la subjetividad, entendida ésta en el sen-

tido sensualista. Dice: "Lo primero que tenemos que hacer, es procurar que los discípulos a quienes vemos a enseñarla [la ideología], observen bien lo que para ellos se ellos, cuando piensan y escuchan, y que de esta manera comencen bien todo el juego de sus operaciones mentales".¹¹² Desde la esfera de la subjetividad, se considera un poco a la manera de Kant, que las sensaciones funcionan como los principios motores del conocimiento y constituyen una pauta del vasto proceso del conocimiento. Es decir, se toman como "el efecto de un objeto sobre nuestra facultad representativa"¹¹³ o, como señala Kant en otro lugar, la sensación "aparece así como lo comúnmente subjetivo de nuestras representaciones de las cosas exteriores a nosotros"¹¹⁴.

Vemos pues, como el planteamiento subjetivista acerca de la ideología, resalta el papel de la conciencia; expresa, en una forma u otra, la idea kantiana de que el sujeto es determinante en la configuración de los contenidos de conciencia, ya que la unidad del mundo conocido es una organización de la experiencia realizada por la conciencia. Dicho planteamiento, cabe remarcar, se hace sin tomar en cuenta la historicidad conforme a la cual se han ido constituyendo esos contenidos de conciencia y esa organización de la experiencia.

En este sentido es que se podría aplicar la crítica que hace Marx en su primera tesis a Feuerbach, a toda concepción de la ideología que siga la tradición subjetivista en la que

fue acuñada por Destutt.¹¹⁵ La limitación que señala Marx alu-
de a aquella concepción de las cosas, la realidad, la conse-
quencia, bajo la forma de objeto o de contemplación "pero no
como una actividad social, humana, no como activa, no de
un lado subjetivo". Esto va contra el materialismo de Feuer-
bach, contra quien argumenta que por eso el lado pasivo fue
desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo.
Pero, y aquí pensamos en Destutt, esto lo hizo el idealismo
"sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente,
no conoce la actividad real, social, como tal."¹¹⁶ La crí-
tica se orienta, entonces, en el sentido de que la subjetivi-
dad no puede ser concebida como la mera adaptación de un obje-
to por un sujeto, ni se puede concebir al hombre como un puro
"objeto sensible", sin acceder al carácter social de la subje-
tividad misma. Existe en La Ideología una indicación que ya
se orienta en el sentido de los planteamientos posteriores,
en referencia al tema que nos ocupa, a saber, de qué manera
se produce el sistema ideológico y en tal sentido, cuál es la
relación que guarda el sujeto y sus prácticas con tal sistema.
Dicen Marx y Engels que la limitación que enfrenta la concep-
ción subjetivista radica en que se mantiene en la teoría e im-
pide lograr una explicación del hombre real, existente, acti-
vo, dado dentro de la trabazón social y bajo condiciones de
vida que son las que han hecho de él lo que es.¹¹⁷

1.3. Condiciones de la determinación.

El mecanicismo subyacente en la concepción marxista que relaciona la existencia ideológica con la base o estructura social, se dio a conocer de las observaciones de Bloch y sobre todo de Engels, en el sentido de que no se podía reducir aquella, de manera directa, a la presencia de la realidad. Recordéase la insistencia de Engels en la conocida carta a Bloch: "según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción de la vida real. El Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien llegara diciendo que el factor económico es el único determinante, convertiría aquella tesis en una frase va ca, abstracta y absurda!"¹¹⁸

La teoría de Marx no afirma una relación en un solo sentido entre la realidad socioeconómica y "la ideología"¹¹⁹. Existe el reconocimiento, por parte de Engels, de la importancia de las formas ideológicas y sus resultados, cuando dice, por ejemplo, que las constituciones que después de cada una batalla redacta la clase triunfante, las formas jurídicas e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas, "tienen gran importancia sobre el curso de las luchas históricas, al deter

... 120

miser, predominantemente en muchos casos, su forma".¹²⁰

De ninguna manera se considera una dependencia directa de la base por la superestructura, pero no es sino hasta los análisis que se encuentran en El Capital, que puede discernirse un planteamiento que va más allá del de la determinación -en última instancia- con el que se explica la relación de aquellas dos instancias. Como crítica de una teoría -la economía política clásica- Marx tuvo que plantear en El Capital las cuestiones relacionadas con la tradición teórica y también con el método de la producción de teorías, por lo cual el análisis que ahí se realiza provee de los aspectos técnicos para el tratamiento del y sobre la ideología. Dice Engels: " El Capital, sistema de la teoría de las formaciones sociales es, al mismo tiempo, el estudio de las diversas problemáticas que encierra el concepto de ideología."¹²¹

El tratar el problema de las evidencias naturales -que revisaremos más adelante- lleva a encontrar que dicho proceso aparental se da en la articulación de la producción y la circulación, en donde lo real se presenta distinto de como es. El centro de ese proceso aparental es la fuerza de trabajo, ya que en la producción se ordena como relación de clases y en la circulación aparece como un encuentro de sujetos libres. La fuerza de trabajo se da en el corazón del proceso de reproducción ampliada del capital y por lo tanto, la problemática de la determinación en última instancia servirá como señala-

miento del lugar donde se localiza aquélla. Es decir, que para que se realice el acto de compraventa de la fuerza de trabajo es necesario el "encuentro entre sujetos", que corresponde a la especificidad de los colectivos de producción capitalistas, esto es, de la interacción de esos colectivos. Al ser un efecto de estructura, la cuestión de la determinación en última instancia se halla superada en tanto descripción que distingue entre estructura y superestructura.¹²² Ahora bien, la teoría en cuanto tal, no destruye el proceso aparential a través del cual se presentan los fenómenos sociales, pero lo que sí hace, es dudar a conocer en tanto la apariencia que es la realidad sólo en la medida en que ella se manifiesta de efectividad para restablecer la utilidad social inteligiblemente y para dirigir la práctica, de modo que esa realidad resulte aparentemente aceptable, es necesario situarse desde el punto de vista de la totalidad del proceso.¹²³

1.4. Perspectiva totalizante de explicación.

La ideología expresa no una relación simple sino una relación de relaciones: en ella los hombres expresan no su relación con sus condiciones de existencia, sino la manera en que viven tal relación. Cumple una función dentro de la complejidad que constituye una sociedad dada y, por ende, forma parte estructuralmente de cualquier totalidad social. En otras pala

bras, es la expresión de la relación de los hombres con su mundo, o como dice Althusser, "la unidad (sobredeterminada) de su relación real y de su relación imaginaria con sus condiciones de existencia real".¹²⁴ En esta doble determinación¹²⁵ de lo real por lo imaginario y de lo imaginario por lo real, la ideología referencia o refleja las relaciones de los hombres con sus condiciones de existencia en la misma relación imaginaria. De lo anterior, se sigue que la ideología no puede entenderse en referencia a un campo superestructuralista de explicación - como se considera, en particular, en las teorías acerca de la constitución de ideas - sin contemplar que expresa a la cultura social en su totalidad.

El dominio de la ideología como clase le permite tener monopolio sobre la producción y divulgación de ideas; de ahí se pasa fácilmente a considerar que las ideas tienen su origen en esos medios de divulgación - transmitidas vía instituciones culturales, educacionales, sistemas de comunicación pública y demás - y que los "receptores" únicamente deben decodificar las señales.¹²⁶ Así mismo, las nuevas formas tecnológicas de producción y divulgación de ideas, contribuyen a la creencia de que existe una división total entre los productores de ideas - publicistas, agentes de prensa, etc. - y los consumidores de ideas - el público.

Sin embargo, a través del análisis del sistema ideológico, queda en claro que la clase dominante no puede mantener

con la ideología -dominante- una relación exclusivamente utilitaria, instrumental: la burguesía vive su ideología de modo de poder usarla. Vive en ella esa relación imaginaria con sus condiciones de existencia reales, que le permite a la vez agarrar sobre sí y sobre los otros, a fin de cumplir, cumplir y soportar su papel histórico de clase dominante. Cuando se habla de la función de clase de una ideología, es necesario comprender que "la ideología dominante es la ideología de la clase dominante, y que le sirve no sólo para dominar a la clase explotada, sino también para constituirse en la clase dominante misma, haciéndola aceptar como real y justificada su relación vivida en el mundo."¹²⁷

El análisis marxista permite, y es, que los contenidos de la conciencia se entiendan como no independientes de las formas de existencia, lo cual tampoco significa que lo que ocurra en la realidad tenga un correspondiente directo e inmediato en el pensamiento. Tal interpretación es contraria a la concepción totalizante y estatuenda que tiene el marxismo acerca de la realidad. El nivel ideológico, o formas de la conciencia social, es indispensable por la existencia de una formación social. Negar a las representaciones un carácter autónomo, no quiere decir, de ningún modo, que se acuda a explicaciones -por lo menos no a las más simples- del tipo del reflejo. Tampoco implica que los procesos de la conciencia no posean un ámbito de autonomía relativa -dentro de una cierta

causalidad estructural, no directa. Precisamente, Althusser señala que debe tomarse en cuenta que las cuestiones de la determinación de la superestructura por la base, designan los términos conjuntos de autonomía relativa y de acción de réplica de la superestructura sobre la base.¹²⁸

Es sólo a partir de dicha perspectiva totalizante que cobra sentido la advertencia que hace Marx respecto a las representaciones que se forma el individuo de sus relaciones sociales: "sólo nos referiremos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase. Quien como yo concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas."¹²⁹

El no tomar en cuenta que en la totalidad ideológica participan muchas fracciones de clase, variando su papel de predominio o subordinación según la posición que ocupen en la estructura de clases, lleva a las formulaciones de tipo superestructuralista -como las que revisaremos en el apartado 2.4., por ejemplo, en relación con Parsons- que en último término hacen residir la organización y el mantenimiento de la estructura social, en los sistemas de valores ó "sistemas organizados de la motivación de los individuos principales o sobresa-

lientes".¹³⁰ En las sociedades de clases la organización gira en torno a los intereses de la clase dominante, lo cual significa el predominio de esos intereses particulares sobre los intereses generales y, por consiguiente, en el terreno de la conciencia, eso significa que los intereses de dicha clase se presenten como universales. Pero ese predominio es la expresión de las múltiples determinaciones dentro de la estructura y, en particular, de las relaciones antagónicas que lo sustentan en cuanto tal.¹³¹

Ahora bien, cómo entender que la relación imaginaria del hombre con sus condiciones de existencia reales -que expresa la ideología- sea falsa, según apunta el siguiente párrafo de la carta de Engels a Mehring, "La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas para él; de otro modo, no sería tal proceso ideológico."¹³² El aspecto importante de dicha cuestión lo encontramos analizado por Althusser, quien lo expresa en términos de la falsedad socialmente necesaria de la ideología.

La falsedad, según él,¹³³ se debe a dos razones. Una, propia de todas las sociedades humanas -que concierne a las contradicciones entre el hombre y la naturaleza- y la otra, específica de las sociedades de clases -que concierne a las contradicciones propias de la división en clases. En otras pa

labras, la ideología es una representación de la naturaleza y de la sociedad necesariamente deformada, por el hecho de que se halla en relación con la naturaleza misma de la estructura social; como explica a continuación, "precisamente debido a que la ideología, determinada por la estructura de la sociedad, forma al mismo tiempo parte de esta estructura."¹³⁴

Haciendo una paráfrasis de Althusser, diremos que la ideología es al mismo tiempo juez y parte en la causalidad estructural de la sociedad: como lo primero, da una cierta representación de la naturaleza y de la sociedad, estando la naturaleza investida por la representación de la sociedad; como lo segundo, se halla deformada en su "juicio" por el hecho de ser un elemento constitutivo de la estructura y, como tal, sufrir los efectos de la función que le asigna la estructura, de la cual forma parte integrante. La representación del mundo que da, por lo tanto, está necesariamente deformada por los imperativos sociales, que al mismo tiempo representa. En la ideología, apunta Althusser, "la representación de los imperativos sociales, efectos de la existencia de la estructura social, efectos de la causalidad estructural de la sociedad, dominan siempre la representación de lo real."¹³⁵

Baste lo señalado para hacer ver lo erróneo de contemplar a la ideología como un puro y simple reflejo, deformación o falseamiento de la realidad, elaborado por los intereses de un grupo o clase. Por otra parte, en las sociedades de clase esta primera deformación fundamental se encuentra siempre dominada, a su vez por los efectos estructurales específicos de la división de clases. Es necesario, pues, poner la atención en el proceso, en la totalidad estructural donde se produce y reproduce la realidad social, de modo de comprender justamente el carácter de la ideología.

1.5. Génesis y función.

Hemos visto que la ideología tiene su base en las formas aparentiales y que se halla necesariamente deformada, debido a que los imperativos sociales -que son efecto de la estructura social, de la causalidad estructural de la sociedad- dominan siempre la representación de lo real. Ambos aspectos, veremos, son indisolubles. La ideología, en tanto expresión de la relación de los hombres con su mundo, es decir, como unidad de su relación real y de su relación imaginaria con sus condiciones de existencia -recordemos a Althusser-, se ve expresada en una sociedad de clases en la categoría central fuerza de trabajo.

El centro del proceso aparential -su génesis- es la fuerza de trabajo, en tanto que la relación de clase que priva en la esfera de la producción -que únicamente se da a partir de la existencia de un comprador y de un vendedor, que vende su fuerza de trabajo igual que si fuera cualquier mercancía- es ocultada en la esfera de la circulación -precisamente en la noción de sujeto. Los imperativos sociales hacen que en la esfera de la circulación se oculte la relación de clase que posibilita la venta de la fuerza de trabajo: ahí radica su función. Esta noción -sujetos iguales, individuos libres- es la representación que tienen los hombre de sus relaciones; es decir, el encuentro como sujetos encubre precisamente la rela-

ción de clase -relación antagónica- entre los que poseen su fuerza de trabajo y los que poseen los medios de producción.

La noción ideológica "encuentro de sujetos" ó su formulación de "individuos", representa el eje principal -como se verá en los capítulos siguientes- alrededor del cual se pretende hacer desaparecer la concepción de las clases sociales, su antagonismo y los subsecuentes cambios sociales que genera la lucha de clases. En tanto funcionamiento ideológico, la comunicación responde a ese proceso aparential, representación deformada de las relaciones sociales reales.

Entendidas en el sentido que mencionábamos anteriormente, no es posible plantear la causa -ubicación en el proceso aparential- independientemente de la función de la ideología. Por ello no estamos de acuerdo en la definición de ésta que excluye el análisis de su génesis.¹³⁶ Acudiremos a la noción de formas exteriores o aparentiales para revisar algunos aspectos acerca de la causa y función de la ideología, por pensar que ofrece cierta riqueza, no obstante que existen críticas que muestran que éste es otro de los puntos todavía no resueltos y en discusión.¹³⁷

Dice Althusser, "en esta relación [relación de los hombres con sus condiciones de existencia] es donde se encuentra contenida la 'causa' que explica la deformación imaginaria de la representación ideológica... es la naturaleza imaginaria de esta relación lo que sostiene toda la deformación imagina-

ria que se puede observar (si no se vive en su verdad) en toda ideología".¹³⁸ Dada la ruptura interna entre las relaciones sociales y la manera en la cual son experimentadas, la sociedad capitalista necesariamente aparece a los hombres como algo diferente de lo que realmente es. La función de la ideología es mantener ocultas esas relaciones sociales reales, con lo cual contribuye a su reproducción.

El análisis de Gandásegui -que exponemos en el apartado 3.2. - sirve para ejemplificar el tipo de relaciones reales correspondientes al capitalismo contemporáneo, en que se inscribe el proceso de la comunicación de masas. La explicación que ofrece la comunicología -revisada en los apartados siguientes- tiene como función, precisamente mantener ocultas tales relaciones y justificar la representación ideológica que se tiene de ellas, para colaborar en su reproducción. Con esto, el fenómeno aparece como algo diferente de lo que es.

Sigamos el análisis hecho por Marx para ver la conexión entre la forma salario y el concepto ideológico de un "salario justo", que muestra la ruptura señalada. En El Capital Marx señala que la venta de la mercancía fuerza de trabajo es la relación real de intercambio que se transforma, en la forma exterior mistificante de salario, mistificando la naturaleza real de las relaciones sociales envueltas en las transacciones entre el capitalista y el trabajador en la sociedad capitalista. En sus propias palabras: "Júzguese, pues, de la im

portancia decisiva que tiene la transformación del valor y precio de la fuerza de trabajo en el salario, es decir, en valor y precio de trabajo mismo. En esta forma exterior de manifestarse, que oculta y hace invisible la realidad invirtiéndola, se basan todas las ideas jurídicas del obrero y del capitalista, todas las mistificaciones del régimen capitalista de producción, todas sus ilusiones libre_cambistas, todas las frases apologéticas de la economía vulgar".¹³⁹

Ahora bien, la ciencia no va a destruir los procesos aparentes, pero sí los puede dar a conocer en cuanto tales, al situarse desde el punto de vista de la totalidad del proceso social, que contempla las contradicciones que aquéllos tratan de negar. Como veíamos, se distinguieron dos fuentes de la ideología. Es decir, las representaciones que conciernen a la relación del hombre con la naturaleza, por un lado, y con el orden social, por el otro, que, se entiende, constituyen de hecho una totalidad y por lo tanto guardan entre sí interrelaciones y determinaciones. Althusser señala la función de vínculo que tienen estas representaciones, tanto de los hombres entre sí, como de éstos con sus condiciones de existencia; dice lo siguiente: " la ideología aparece así como una cierta 'representación del mundo' que une a los hombres con sus condiciones de existencia y a los hombres entre sí, en la división de sus tareas y la igualdad o desigualdad de su destino"¹⁴⁰ Es decir, que tanto en una sociedad sin clases como

en una de clases, la función que cumple la ideología es la de asegurar la unión de los hombres entre sí en el conjunto de las formas de su existencia, lo cual está relacionado intrínsecamente con el grado de control que el hombre haya logrado de esas formas. Al respecto señala Gramsci que "Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de la producción, en los grupos sociales, cada uno de ellos representa una función y una posición dentro de la producción misma... A partir de esta disposición fundamental de las fuerzas, se puede estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para transformar la misma sociedad."¹⁴¹

De la oposición entre las fuerzas productivas y las fuerzas naturales resulta el grado de control sobre la naturaleza, que va aumentando a medida que se desarrollan las fuerzas productivas, a las cuales corresponden también ciertas formas de relaciones sociales. En la sociedad capitalista estas relaciones son relaciones de clase, que son la segunda fuente de contradicciones, sobre las cuales, justamente, se estructura la totalidad ideológica. Su función es mantener ocultas esas relaciones sociales reales, que en su desarrollo y sobredeterminación, constituyen la posibilidad del cambio en la sociedad.

El comunicologismo lo que hace en apego a su función ideológica -como veremos más adelante- es partir de una perspectiva parcial de explicación, a partir de la cual se oculta precisamente su génesis, en tanto efecto y parte de la comple

jididad estructural de una totalidad social. Una vez situados fuera -en la superestructura, diríamos- del ámbito donde se centra el proceso aparential, es posible pretender la explicación de la naturaleza y funcionamiento de la sociedad - a través, por ejemplo, de una sociología que parta de los sistemas culturales ó, incluso de los sistemas de la comunicación- puesto que ello no compromete para nada con la develación de las verdaderas leyes de una formación social, sino, por el contrario, coadyuva el mantenimiento de las relaciones sociales, únicas que, como se dijo, constituyen la posibilidad de cambio en la sociedad.

Por lo tanto, las formas de opacidad -a las que se refería Marx- varían bajo los diferentes modos de producción, son históricamente específicas. Ya vimos como en el capitalismo el centro del proceso aparential está en la fuerza de trabajo, en el acto de compra-venta de la [mercancía] fuerza de trabajo, que es específica, precisamente, de las relaciones de producción capitalistas.¹⁴²

La noción de complejidad estructural de una totalidad, que introdujo Althusser, es una condición para comprender las relaciones dentro de la totalidad base -superestructura y es de importancia en el aspecto epistemológico, pues sus consecuencias sirven de base para la crítica hacia las concepciones de orientación empirista.¹⁴³ Las diferentes formas exteriores, apariencias, no son independientes; se sostienen unas

a otras y cada forma puede aparecer como elemento de cualquier otra forma. Esto es lo que las constituye como una estructura de formas aparentes, y hace posible comprender que las condiciones reales se hallen en interrelación y en una relación de determinación -entendida como causalidad estructural- con su representación imaginaria, al nivel de la ideología.

Las condiciones para la producción de ideología sólo podrán comprenderse en referencia a la estructura de formas y prácticas sociales que concurren en la producción, ya sea de conceptos o de proposiciones particulares. En consecuencia, aquélla no constituye una colección de falsedades, sino una matriz de pensamiento basada en las formas de vida social, dentro de un conjunto de categorías interdependientes. El siguiente pasaje de Marx ilustra lo expuesto con anterioridad, "por lo demás, la forma exterior 'valor y precio del trabajo' o 'salario', a diferencia de la realidad sustancial que en ella se exterioriza, o sea, el valor y el precio de la fuerza de trabajo está sujeta a la misma ley que todas las formas exteriores y su fondo oculto. Las primeras se reproducen de un modo directo y espontáneo, como formas discursivas que se desarrollan por su cuenta; el segundo es la ciencia quien ha de descubrirlo. La economía política clásica tocó casi la verdadera realidad, pero sin llegar a formularla de un modo consciente. Para esto hubiera tenido que desprenderse de su piel burguesa."¹⁴⁴

Nótese que Marx propone un punto general, que no se limita a la categoría particular "salario", sino que alude a todas las formas exteriores y su fondo oculto y también, que tiende el puente entre las formas exteriores y la ideología, "las formas discursivas". Las apariencias se hallan, pues, articuladas en un campo semántico social dentro del cual los hombres se representan sus relaciones con los demás hombres y la naturaleza. Esto lleva a establecer, por una parte, que las metáforas de la cámara oscura y la de la inversión, no pueden explicar lo que ya en El Capital Marx analiza con más precisión y que ha dado lugar a que se rechace el sentido de esas metáforas para explicar la ideología, en tanto afirman la existencia de una realidad, la propiedad de inversión de ésta y, el producto, es decir, la idea, o realidad invertida. Por otra parte, descalifica la interpretación de la ideología en el sentido de que nazca en y de los intereses o la subjetividad de un grupo social.

Es decir, siguiendo a Villoro cuando dice que es innecesario considerar: "que las creencias estén condicionadas por la situación social del grupo, determinada en último término por su lugar en las relaciones de producción",¹⁴⁵ queremos subrayar que los sistemas ideológicos -las "creencias"- no se entienden como productos "determinados" por las relaciones de producción, y menos aún, "condicionados" por la situación social de un grupo social particular, tal y como hemos venido repitiendo.

La teoría de Marx es la de una totalidad y sus propiedades son complejas; la noción de complejidad estructural de una totalidad es la condición para comprender la naturaleza y relaciones de sus categorías. La función que cumple la ideología sólo puede analizarse dentro de tal complejidad -la de una formación social determinada, cuyos procesos aparentes son históricamente específicos- y su génesis se da indisolublemente ligada a la función, en tanto la función -nace-, forma parte estructuralmente de cualquier totalidad social. Olvidar lo anterior da paso a reducir lo estructural a un mecanicismo y a abrir la entrada a concepciones superestructuralistas -culturalistas, como las del funcionalismo que vemos en particular en Parsons- que plantean que la sociedad puede abordarse a través del estudio de los sistemas culturales, da do que no ven la génesis de éstos en la totalidad social y analizan su función en su mera manifestación aparente, fragmentaria.

1.6. Contradicciones de clase.

Volviendo al aspecto de la especificidad histórica de las formas aparentes y tomando en consideración que la totalidad ideológica se estructura a partir de las relaciones sociales vigentes en un momento determinado, recordemos que la función de la ideología es justificar las relaciones de

clase propias del modo de producción capitalista, para coadyuvar a su reproducción. Es decir, se ubica al interior del proceso de reproducción ampliada de las relaciones de producción capitalistas. Por ello, funciona como soporte de la explotación dada en la división del trabajo, base de la distinción de clases. Las relaciones entre las clases son relaciones de explotación y, por tanto, éstas sólo pueden relacionarse antagónicamente.

Ello significa la redefinición de las dos instancias superestructurales¹⁴⁶ y en particular la ideología, en términos de su carácter de clase. Esta redefinición es básica, puesto que permite comprender la totalidad social como una estructura dinámica, y la función de la ideología, por tanto, generándose no en grupos sociales particulares ni en sistemas culturales institucionalizados, sino en la lucha de clases y en la lucha de los hombres por sus condiciones de existencia. Consideramos por eso, que el concepto de sobredeterminación pensado por Althusser, es una contribución real a la teoría marxista, puesto que permite afinar más la teoría de la articulación de las diversas instancias que constituyen la historia. El encontrar una noción que permite considerar el juego complejo de contradicciones y sobredeterminaciones, remite al hecho de que no son exclusivamente las contradicciones propias de una instancia cualquiera lo que permite comprender el desarrollo de esas mismas instancias.

Respecto a lo que decíamos anteriormente, Althusser tiene otro señalamiento muy clarificador, cuando dice: "si bien es cierto que los aparatos ideológicos del estado representan la forma en que necesariamente debe tomar cuerpo la ideología de la clase dominante y la forma en que debe necesariamente medirse y enfrentarse la clase dominada con su oponente, no lo es menos que las ideologías no 'nacen' en los aparatos ideológicos del estado, sino en las clases sociales y en la lucha que las opone, en sus condiciones de existencia, en sus respectivas prácticas, en sus experiencias de lucha, etc."¹⁴⁷

Ahora bien, entendida la ideología como un soporte para la explotación, se ve que la ideología dominante está organizada, como lo está toda sociedad de clases, en torno a los intereses de la clase dominante. Como veíamos, esto representa el predominio de lo particular, que son los intereses de clase, sobre lo universal,¹⁴⁸ lo cual se traduce, respecto a la conciencia, en el predominio de las ideas de la clase dominante.

La reproducción de las relaciones de producción, que es, en definitiva, el interés fundamental de la clase dominante, no puede verse sino como una tarea de clase, que exige no sólo la reproducción de su cualificación, sino también "una reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte del obrero y una reproducción para manejarla correctamente entre los agentes de la explotación y la represión".¹⁴⁹ Es decir,

que la manera en la cual funciona la ideología está siempre unificada, a pesar de su diversidad y sus contradicciones, bajo la ideología dominante. A la vez, ésto no se puede entender sino en referencia a la existencia de su parte antagónica.

La relación entre intereses de clase y una concepción ideológica y su materialización en los aparatos ideológicos de Estado, es característica de una formación que está constituida en una estructura de clases. Pero eso no permite reducir la ideología en general a ese aspecto de su función -lo cual significa que puede reducirse, definitivamente, a instrumento de una clase-, y tampoco debe dar lugar a concebirla al margen de aquellas fracciones o categorías sociales que no están directamente ligadas con la producción. El que no coincidan los propietarios de los medios de producción -a los cuales se identifica con la clase dominante- y aquellos que son los productores ideológicos en la sociedad, no quiere decir que exista una independencia, entre unos y otros o que estos últimos no participen en la lucha de clases.

Los intelectuales, en sentido amplio, desarrollan sus funciones independientemente de la idea que se hacen de ellas, dentro de la estructura de clases que determina precisamente esas funciones. Dice Marx, "en el interior de esta clase, unos son los pensadores de la clase (sus ideólogos activos, los elaboradores de conceptos, que viven, principalmente de desarrollar las ilusiones que la clase se hace sobre sí misma),

y los otros tienen una actitud más pasiva y receptiva ante esas ideas e ilusiones, porque con en realidad, los miembros activos de la clase y disponen de menos tiempo para forjar ideas e ilusiones sobre ellos mismos. Esta división en el interior de la clase dominante puede dar lugar, incluso, a una cierta oposición y hostilidad entre ambas partes; pero la oposición desaparece en cuanto se produce una colisión práctica que pone en peligro a toda la clase; y con ella desaparece, también, la ilusión de que las ideas dominantes no eran las ideas de la clase dominante y tenían un poder distinto al poder de esta clase"¹⁵⁰

Al hacerse evidente tal situación, se ha originado una necesidad, por parte de la burguesía, no ya de justificar la explotación, sino de negar que existe. Por su lado, los intelectuales tienen la necesidad, no de justificar su ideología, sino de negarla; de ahí la afirmación del fin de las ideologías. La ciencia social burguesa analizará a la sociedad capitalista desde las formas superestructurales formales que la definen como una democracia -una sociedad libre e igualitaria, donde todos tienen los mismos derechos. Niega así, la división de clases, al acudir a la concepción ideológica de estratificación, o a la noción de opinión pública, que niegan las contradicciones, y afirman la existencia de la participación social unificada y sin luchas.

La especificidad de la ideología en una sociedad de cla-

ses cumple pues, dentro de las funciones estructurales que le confiere esa formación social determinada, la de ser una representación imaginaria, necesariamente deformada de las condiciones reales de existencia, que son las de la explotación de una clase por otra y, por lo tanto, las de la lucha de clases.

1.7. Función de la ciencia social burguesa.

Como hemos señalado, el carácter de la ideología no es el de ideas individuales cuyos contenidos pueden ser falsos, sino que constituye una matriz de pensamiento, con las características ya referidas y las relaciones antes expuestas. Por lo tanto se presenta no sólo en las formas reflexivas, sino que básicamente se halla en las formas no reflexivas. Reich realiza una interesante caracterización donde advierte que la función que cumple la ideología puede analizarse en su función histórica, es decir, en relación con los factores económicos e históricos sobre los cuales se forman las ideologías y el núcleo subjetivo material de éstas que "está dado directamente en tanto que aparato psíquico de los hombres que están sometidos a las condiciones económicas en cuestión y que de este modo reproducen en la ideología el terreno histórico-económico".¹⁵¹

La ciencia social burguesa es parte de esa ideología,

que se halla institucionalizada en la escuela, los centros de investigación, los programas de estudios, las prácticas científicas correspondientes, etc. y en tanto es la encargada de dar cuenta de las relaciones sociales, su funcionamiento ideológico buscará ocultar y negar las clases -su antagonismo y su lucha- y justificar las relaciones sociales vigentes. En su carácter de instrumento teórico pertenece a las formas reflexivas y por ello constituye el lugar donde dicho funcionamiento ideológico se halla expresado y sistematizado. Por tal razón, la ciencia social burguesa no se contrine a un ocultamiento de las verdaderas relaciones sociales, sino que debe fundamentar su justificación, para legitimarlas al nivel de las representaciones que se forman los hombres de ellas. Y debe negarse a sí misma como ideología, puesto que es la misma instancia que el propio sistema erige en fuente de autoridad y de validación.

La negación de la deformación necesaria de la ideología es simultáneamente, específica y necesaria del fenómeno ideológico mismo. La ideología busca negarse como tal para cumplir su función y busca para ello la validación universal que impida que se revele su carácter histórico. La racionalización la ejerce a través de las instancias superestructurales jurídico-políticas e ideológicas, las segundas de las cuales se basan en la tradición racionalista burguesa -según el paradigma de las ciencias naturales- que trata de mantener su autoridad en

la validación del discurso científico social.

Los supuestos que la ciencia social burguesa asume -de forma que niega su propia función ideológica- niegan específicamente las contradicciones que existen en la sociedad. Aquí nos limitaremos a mencionarlos: El primero, es el del equilibrio, que implica la idea de que la sociedad es de naturaleza orgánica y que también supone que existe una forma ideal de sociedad, que no es más que la forma presente llevada a su estado de perfección. El segundo, es el de la negación de las clases sociales: Oculta dentro del concepto de estratificación la oposición estructural entre las clases y por ende, soslaya la lucha de clases. El tercero -depende de los dos anteriores-, es el de la negación de los intereses opuestos de las clases y su lucha y se resuelve acudiendo al concepto de "masa".

CAPITULO SEGUNDO

2. Análisis de las bases del comunicologismo.

Los presupuestos centrales de la teoría de la comunicación tienden, como toda ideología, a ocultar y negar las contradicciones en la sociedad. El empirismo que la orienta y esos presupuestos -a saber, que la sociedad se halla naturalmente en equilibrio y la tesis de la estratificación social, en contra respectivamente, del cambio social y de las clases sociales-²⁰¹ desembocan en la concepción de que no es el aparato cultural en general -y el sistema de difusión de masas en particular- el que se halla determinado, en última instancia, por el sistema social, sino que es el régimen de significaciones existentes el que moldea, en última instancia, el proceso de desarrollo social.

De esta inversión de la relación base-superestructura, se desprende a su vez una tesis relacionada, que hace residir el desarrollo social en la modernización -entendida ésta como el avance científico-tecnológico. Esta tesis concibe a la comunicación como determinante para que se efectúe dicho desarrollo. Para Schramm la comunicación es considerada en diversos pasajes de sus textos como una condición de posibilidad de la armonía social y del funcionamiento de los agentes sociales; como por ejemplo cuando dice que "no es nada impertinente decir que la comunicación hace lo que un individuo, grupo, sociedad necesita en un momento dado para rela-

cionarla a partes de su medio ambiente. La comunicación es el gran instrumento de relación. Relaciona a individuos entre sí, hace que los grupos funcionen y las sociedades vivan armoniosamente. Relaciona a un artista con su audiencia, a un maestro con sus alumnos, a un líder con su gente."202 En una sociedad altamente tecnolozizada y urbanizada -donde el proceso de la comunicación de masas es parte fundamental- la teoría de la comunicación le asigna a ése, el sentido del actuar socializado y de las relaciones que se dan en la estructura social, y que le dieron nacimiento. Esto es, que dentro de la corriente funcionalista se le ha asignado un lugar preponderante a la comunicación -al considerarla como una forma específica que corresponde a la sociedad moderna- dentro de las formas culturales o sociales que son necesarias para el mantenimiento de la sociedad.

Junto a lo anterior, la tesis de la "neutralidad" de la producción, circulación y consumo de los productos de los medios, esto es, el que se considere que el proceso de la comunicación se desempeña de acuerdo a intereses generales y comunes y en base a una integración de la estructura social, lleva a soslayar la dependencia de aquéllos de los intereses de grupos de poder. La modernización y el papel de los medios entendidos como desarrollo científico tecnológico, produce ciertamente el progreso de un cierto grupo social, pero no el desarrollo social global que pretenden estos enfoques.

2.1. Caracterización de la comunicología.

Tal como hemos caracterizado la ideología, resulta necesario superar en el análisis el nivel de la apariencia. Aquella disciplina que se aboque a la dilucidación de los mensajes que emite una clase dominante, dentro del marco del proceso comunicativo,²⁰³ deberá basarse en una teoría que permita sobrepasar tal nivel. Mattelart hace la crítica a la óptica que se centra en la apariencia y que se desarrolla específicamente en las técnicas empiristas -utilizadas por la communication research- de los sondeos o los análisis de contenido. Ya sean las encuestas atomizadas o los sondeos contextualizados -que se han diseñado para corregir las limitaciones de aquéllas- aun cuando tomen en cuenta nociones como medio social, situación social o conciencia colectiva, se formulan dentro de una concepción vaga, desligada de la realidad, que reduce el efecto estructural a su mínima expresión.

No basta cuantificar un efecto extrínseco para captar la totalidad social, ya que como bien distingue el mismo autor, "la noción de estructura no puede confundirse con un factor extrínseco, que incluso parece epifenoménico"²⁰⁴ Por otro lado, la semántica estructural por ejemplo, ha avanzado lo suficiente como para mostrar que existe un campo mucho más complejo que subyace al de los contenidos manifiestos que estudian los métodos de análisis de contenido. Por ello

es importante recordar el mérito -subrayado por Mattelart- de la lingüística estructural, de haber "acusado una ruptura epistemológica con la tradición empirista y sociologizante" cuya línea divisoria separa claramente la investigación social en dos campos: "aquellos que se contentarán con el nivel primario de la realidad llamado objetivo y aquellos que buscan rastrear el nivel de los significados segundos o la dimensión inintencional de la realidad social".²⁰⁵

Tanto los estudios en relación con los efectos, es decir, todos aquellos de carácter instrumental que tienen que ver con las encuestas y la investigación de mercado, como los del análisis funcional del medio de comunicación, rechazan aquella dimensión y desplazan la problemática hacia el sujeto. Como veremos en detalle más adelante, el funcionalismo propugna por reforzar, de diferentes maneras, la supremacía del sujeto; en la problemática sobre la comunicación, el examen se centra en las motivaciones y respuestas del sujeto frente al medio, para continuar así con la tradición que dio origen a este tipo de estudio, a saber, las necesidades de firmas comerciales por conocer el alcance de su publicidad y el interés militar por medir la eficacia de su propaganda.

Si bien es cierto que las encuestas entre el auditorio y el análisis del contenido manifiesto, apoyados dentro del marco funcional,²⁰⁶ dan resultados satisfactorios al nivel de los estudios de mercado, resultan totalmente insuficien-

tes si lo que se plantea es una aproximación crítica al proceso de la comunicación.

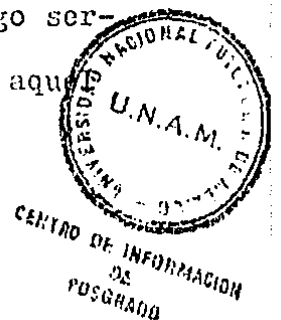
El que la problemática parta siempre de los supuestos epistemológicos empiristas lleva a que aquélla pueda resumirse en la búsqueda de un mejor instrumental para observar la realidad, en tanto que ilusión objetiva. La insuficiencia en el análisis radica pues, en los presupuestos epistemológicos mismos que maneja el enfoque funcionalista. Al girar en torno a la categoría central de "sujeto" y partir de una concepción de la científicidad y del tipo de relación que asignan a la teoría y la realidad, los investigadores funcionalistas llegan a resultados triviales, que no obstante, cumplen un importantísimo papel de justificaciones teóricas del orden vigente. De no mediar el cuestionamiento a dicha epistemología, la actividad teórica siempre estará condenada a cumplir un papel de racionalización de un sistema de dominación dado.

2.2. Observaciones sobre la teoría.

Lo que el investigador empirista realiza entonces, en último término, es una reducción de la realidad total y compleja a aquella expresión de su apariencia, sin que medie la producción teórica, de conocimiento, a falta de la cual no puede ir más allá de formulaciones tautológicas, fruto de comprobar explícitamente aquello de lo cual partió como

presupuesto tácito. Si se quiere dar al conocimiento su verdadero valor, hay que partir de su capacidad de producir algo nuevo, es decir, de transformación teórica. De una verdadera producción que se oponga a aquel "saber" que sólo sigue el paso y los movimientos de las apariencias que lo dirigen y lo determinan. Pero la oposición no la planteamos en el sentido de la crítica de Schaff a Althusser, cuando dice que "Althusser opera sin el menor reparo con los conceptos de 'ciencia' y 'cientificidad', como si no necesitaran aclaración alguna, puesto que se explicarían automáticamente por el hecho de su mera oposición a la ideología".²⁰⁷

Ya desde el principio de Para leer El Capital queda claro que Althusser dirige la atención hacia la investigación epistemológica que posibilitará reconocer el tipo específico de discursividad que conforma la ciencia y no se limita a la mera contraposición a la que alude Schaff. Althusser señala de inmediato el punto de especificidad de la ciencia en la relación que guarda la teoría con la realidad, desde el momento en el que dice que leer El Capital como filósofo es preguntarse por el objeto específico de un discurso científico y la relación específica entre ese discurso y su objeto. Plantear la unidad discurso-objeto y el problema de los títulos epistemológicos que distinguen esa unidad precisa de otras formas de unidad discurso-objeto,²⁰⁸ desde luego servirá para poder distinguir el discurso científico de aqu



que no lo es, y en particular del ideológico, pero precisamente por haberse adentrado en la mecánica de constitución de una ciencia, de la producción de un discurso teórico.

Por otra parte, la distinción entre objeto real y objeto de conocimiento no es, como sostiene Schaff, una concepción inventada por Althusser, una lectura "insana" de la Introducción de 1857²⁰⁹. En esa obra Marx parte en efecto de un concreto afirmado ontológicamente y un concreto pensado, que es producto de la conceptualización científica,²¹⁰ distinción que constituye una verdadera base para la teoría del conocimiento. Las tesis que maneja Althusser en relación con su crítica al empirismo -en donde ha identificado la teoría del reflejo como una de sus manifestaciones- han sido muy controvertidas,²¹¹ sin embargo resulta de suma importancia la manera como aborda la especificidad del pensamiento frente a lo real.

Así, subraya que "el punto decisivo de la tesis de Marx tiene que ver con el principio de distinción lo real y el pensamiento. Una cosa es lo real y sus diferentes aspectos... otra cosa es el pensamiento de lo real y sus diferentes aspectos."²¹²

Buscando apoyo a su posición antiempirista, también alude a cómo en sus Cuadernos sobre la dialéctica "lo que Lenin pone en evidencia, y una vez más a través de categorías que pueden ser contaminadas por sus referencias empiristas (como

la teoría del reflejo), es el antiempirismo de la práctica científica, el papel decisivo de la práctica científica, más aún, el papel de la sistematicidad conceptual y, de modo más general, el papel de la teoría como tal".²¹³ Aún cuando todo conocimiento y todo discurso teórico tiene por finalidad el conocimiento de los objetos reales, este conocimiento es el resultado de una producción específica de conocimiento, que no consiste en la reproducción de unos por el otro.

Dice Althusser a este respecto, que "no cabe duda alguna de que existe una relación entre el pensamiento de lo real y este real, pero es una relación de conocimiento."²¹⁴

Habría que plantear entonces cuáles son los problemas que surgen para construir un objeto de conocimiento que dé cuenta de la realidad y que, a la vez, no sea un mero reflejo de ésta. La distinción entre el objeto real y el objeto de conocimiento plantea el problema de la relación entre estos dos objetos. "Si la distinción entre objeto teórico y objeto real es absoluta, no cabe propiamente hablar de reproducción del objeto real"²¹⁵ objeta Sánchez Vázquez, quien reconoce que Althusser habla muy pocas veces de reproducción del objeto real por el pensamiento, y sí, en cambio, de la producción del objeto teórico. Pero en este caso, sostiene Sánchez Vázquez, si el conocimiento sólo consiste en la producción de un objeto que no puede ser homologado con lo real, carece de sentido hablar de apropiación cognoscitiva del ob-

jeto real, de su transformación en objeto teórico, menos aún de su reproducción por el pensamiento, y la conclusión obligada es el idealismo.²¹⁶

La concepción del conocimiento como reflejo, defendida por Sánchez Vázquez y Schaff, considera que una teoría es objetiva si representa, reproduce o reconstruye algo real por la vía del pensamiento conceptual. La teoría del reflejo, es to es, la teoría marxista del conocimiento según Schaff, se ha mostrado incapaz de resolver los problemas epistemológicos al imposibilitar la concepción de la relación entre objeto teórico y objeto real, así como también al ocultar el arduo proceso de elaboración del objeto teórico, necesario para acceder a la explicación del objeto real.

Sobre el problema de la teoría, Carlos Pereyra, desarrollando la tesis althusseriana, afirma: "La objetividad se encuentra, en efecto, en una cierta relación del objeto teórico con el objeto real, pero esta relación no tiene nada que ver con el reflejo, la representación o la reproducción de uno en el otro o de uno por el otro.... la objetividad de una teoría depende de su capacidad para integrar, organizar y volver inteligible el material informativo disponible acerca del objeto real; depende de su capacidad para dar respuesta a las preguntas planteadas en el proceso de conocimiento del objeto real. En consecuencia, la objetividad de una teoría depende de la riqueza y eficacia de su aparato concep-

tual, de la riqueza y eficacia de sus hipótesis conectivas, en fin, de la eficacia con la cual el objeto teórico (o modelo) por ella construido permite el conocimiento del objeto real".²¹⁷

En suma, la autonomía relativa del objeto teórico está caracterizada por la especificidad de dos intervenciones que ejerce sobre el objeto real: sus transformaciones técnicas sobre el objeto real-empírico y su crítica epistemológica. El discurso científico es pues radicalmente nuevo en su relación con la realidad. La diferencia entre lo real y lo pensado, entre lo real y la teoría, no debe entenderse según la interpretación empirista: el pensamiento es la reproducción mecánica de lo real. "La diferencia entre la realidad y el pensamiento es la diferencia constituida por dos formas de realidad: la realidad empírica y la realidad teórica... La ciencia es ciencia de la realidad, pero no de la realidad reflejada o simplemente presentada en otra forma, sino producción de otra forma de realidad: la realidad a nivel teórico, es decir la realidad transformada".²¹⁸

Por lo que toca a la diferenciación entre una ciencia y una ideología encontramos que intervienen en Althusser el concepto de ruptura epistemológica y el concepto de problemática, entendida ésta como el sistema de conceptos y sus combinaciones, que rinde cuenta de los problemas específicos de una formación teórica determinada; el sistema de problemas y

combinaciones susceptibles de plantearse a un pensamiento en una coyuntura. Así, tenemos que Roies apunta que: "una problemática se manifiesta de un modo evidente en la terminología que confiere al conjunto de los pensamientos que 'se piensan' en su interior. Es la terminología la que tiene mayores probabilidades de sobrevivir aún cuando haya sido abandonada y sustituida por otra la problemática que le dio origen; también es la terminología la que confiere, a su vez, esta unidad formal que, en general, hace reconocible, de forma inmediata una común problemática de fondo; al mismo tiempo, una diferencia terminológica refleja, generalmente, una diferencia más profunda en el objeto teórico de varios pensadores que se refieren a un mismo tema de conocimiento".²¹⁹ La ruptura epistemológica es la que permite decidir si hay o no una nueva problemática, es decir si hay o no un nuevo objeto de investigación al que corresponden una reflexión, problemas y soluciones inéditos." La localización de la ruptura es el punto nodal que corta una sucesión cronológica en dos partes: el 'antes' y el 'después' de la ruptura aislan dos problemáticas estructuralmente distintas, constituye el índice de sendas historias diferenciales y permite no confundir la sucesión cronológica y la periodización teórica. El 'antes' señala una ideología teórica: el 'después' una ciencia".²²⁰

La epistemología interroga, en efecto, por las causas de la aparición de un nuevo discurso científico, tanto aque-

llas interiores al campo problemático en cuestión como las exteriores al propio campo y estudia en qué condiciones se plantean los problemas científicos, esto es, la aprehensión de la especificidad de la ciencia.

La construcción científica "produce, indiscutiblemente una realidad que no tiene nada que ver con la secuencia visible de los acontecimientos registrados por la crónica".²²¹

Lo histórico en general, y lo que corresponde a las diversas instancias que constituyen la historia, o sea, lo económico, lo político, lo ideológico, etc. no coincide jamás con lo dado. Bajo las bases del funcionalismo, las conclusiones de las investigaciones sociológicas y en especial, sobre los problemas de la comunicación de masas, se resuelven en una banalidad que es, siguiendo el diagnóstico que hace Morales de tal tipo^{de} estudios, "el índice de un problema teórico: la naturaleza de la teoría para la 'sociología empírica' ".²²²

Efectivamente, lo que consideran como teoría los representantes de esta corriente proviene de la concepción empirista de que los hechos manifiestan la verdad y que, entonces, el fundamento de la científicidad se halla en la subjetividad individual, del investigador que captará aquella verdad empírica y la reproducirá formalmente. Basta citar las definiciones recopiladas por Merton, así como las críticas que hace a cada una,²²³ e incluso la definición que ese autor considera correcta, para corroborar que la científicidad

en la sociología empirista se entiende como la reproducción de la realidad social, en términos de generalidad formal.

Resumiendo, estas concepciones aceptarían como teoría la presencia de una metodología, la existencia de una orientación general, el análisis o la interrelación de conceptos. Pero nada de lo anterior puede considerarse propiamente como una elaboración teórica. Tampoco las interpretaciones realizadas sobre las observaciones, ni las generalizaciones empíricas, ya que las observaciones siempre confirmarán las interpretaciones así hechas y las generalizaciones constituyen en todo caso sólo el inicio del trabajo teórico. Merton avalaría la definición que considera a la teoría como un conjunto de leyes sociológicas, es decir aquellas leyes que son generalizaciones teóricas formuladas a nivel formal.

Por lo tanto la aprehensión científica de la realidad social se da cuando se verifica la fidelidad de la teoría que la reproduce. La ciencia es un conjunto, una adición de este tipo de teorías, constituidas en base a proposiciones formalmente formuladas, que se han elaborado por generalización empírica. Las teorías, pues, son susceptibles de verificación o falsación al contrastarse con el contexto empírico observacional. La correspondencia entre el nivel teórico y el nivel observacional es el criterio de verdad de la teoría. En el caso de las teorías sociológicas formuladas, como señalábamos, a partir de generalizaciones de lo empírico, nos

volvemos en círculo al punto de partida.

"En esta perspectiva el arduo y complejo proceso de la investigación científica no tendría otra finalidad sino la de arrojar una serie de resultados cuya validez dependería de su 'adecuación' con ese preexistente ya dado de antemano"²²⁴ apunta Pereyra, y por lo tanto, conlleva en sí la verdad que el investigador sólo tiene que develar. Lo único pues que hay que hacer es afinar los instrumentos para que se logre dicha revelación, con lo cual se pasa sin mayor dificultad a los enfoques instrumentalistas asumidos en las investigaciones sobre comunicación, que veremos en el capítulo siguiente.

A este respecto y típico de las concepciones de la sociedad heredadas de la sociología empirista, sirve de ejemplo el modo en que De Fleur plantea el paso del nivel de la observación al de las categorías propiamente teóricas. Considera que se da un tránsito directo, que no contempla ningún tipo de producción compleja, ni de construcción de un aparato teórico por parte del investigador. Dice: "un sistema social es por tal causa una abstracción, pero una abstracción no muy alejada de las formas de conducta observables y empíricamente verificables de las personas que cumplen la actuación."²²⁵

Además, al atribuir al pensamiento la tarea de representar la realidad en el nivel teórico, implícitamente se consi

dera que la realidad empírica está estructurada del modo en el cual el pensamiento la aprehende. Así, el pensamiento refleja fielmente esa realidad, con lo que corroboramos como la teoría empirista de la comunicación asume que la científicidad descansa, en último término, en el subjetivismo.

2.3 Propositiones funcionalistas en torno al equilibrio social.

Como vimos, la objetividad y validez de la teoría sociológica residen en que el teórico asegura que no hablará más que de aquello que ve y con la seguridad previa de que lo que ve y formulará es la realidad. Estos mismos argumentos son sostenidos por los teóricos de la comunicación, quienes tratan de suplir la científicidad con la adecuación que guardan sus afirmaciones con las ideas corrientemente admitidas. De ahí proviene la aceptación del análisis funcionalista. Si recordamos la caracterización que hemos hecho anteriormente acerca de la función de la ideología, consistente en permitir la reproducción de las relaciones de producción a pesar de las contradicciones, los planteamientos de la comunicología se ocupan precisamente de ocultar tales contradicciones.

Aquí no pretendemos llegar a formular cómo la teoría funcionalista se articula a la ideología burguesa, ni siquiera a hacer un análisis sistemático de aquélla. Sólo se quie-

re llegar a la revisión de algunas de sus proposiciones en referencia al equilibrio social y a los planteamientos sobre la estratificación para revelar aquellos postulados -centrales de la teoría sociológica burguesa- que van en el sentido de negar, por un lado, la existencia del cambio social y por el otro, la existencia de las clases sociales. Girando en torno a la misma noción de "individuo" sobre la cual se sostiene la concepción de "comunicación" y de "masa" que habremos de ver en el Capítulo tercero, tienden a un razonamiento que bajo forma de conclusiones lógicas, llega a los mismos axiomas de los que partió.²²⁶

Una de las críticas más frecuentes que se hace al funcionalismo es su concepción teleológica de la sociedad, hasta el punto que en sociología se reconoce que esta no es una noción conveniente para el análisis de la sociedad global. En la teoría de la comunicación no se ha desterrado del todo, especialmente por lo fácil que resulta considerar las acciones semióticas en función de los objetivos y/o intenciones del que las emite. Las funciones de la comunicación de masas en el contexto de urbanización e industrialización de la sociedad moderna se identifican de modo que se las considera indisolublemente ligadas a ella,²²⁷ haciendo descansar el marco asignado como referencia para la funcionalidad de la comunicación, en aquella estructura social en la cual se encaja. De esta forma la communication research implícitamen

te se identifica ya con una unidad definida y define y restringe la naturaleza de su objeto de estudio -la comunicación de masas- de acuerdo con las características de un determinado modelo social, que se propone como general y universal.

Relacionado estrechamente con el punto anterior se halla otro que podría denominarse como la falacia de la reificación. Ello es resultado de la asunción empirista acerca de la relación entre la realidad y la teoría: como los hechos dicen de por sí la verdad, la designación de cualquier hecho es por sí misma un concepto. Como diría Dal Pra, en ocasión de la crítica de Marx a los economistas del siglo XVIII, que con su método sintético creen adecuar la propia estructura sintética de lo concreto, esto es, "en ésta su convicción, cabe distinguir entre el procedimiento sintético del pensamiento y la estructura sintética de lo concreto; el primero tiene plena explicación en su ciencia, el segundo deriva de una simple atribución de alcance real al propio procedimiento del pensamiento".²²⁸ Lo cual asume que el pensamiento, con su procedimiento sintético de reconstrucción, no hace sino reflejar fielmente las estructuras reales.

Lo que hace el funcionalismo es extrapolar la unidad estabilizadora, que asume de manera metodológica, a la realidad que está siendo estudiada. A partir de ahí, pretende reajustar elementos de esa realidad para que correspondan a la

estabilidad propuesta modélicamente. Estos elementos, o sea las funciones, dependen del modelo que se pretende estabilizar y se hallan fundados en juicios de valor, puesto que ninguna condición es inherentemente funcional o disfuncional. Sólo lo son en relación al modelo escogido, que siendo el del sistema social vigente, determina todos los análisis de funcionalidad.

Estos supuestos derivan fácilmente en el comunicologismo, si sólo se asume, como lo hacen entre otros algunos destacados representantes de este enfoque²²⁹ que la comunicación es un elemento indispensable para el mantenimiento de la estructura social. Sobre estos elementos se monta la idea de la comunicación de masas como parte integrante del núcleo de la teoría funcionalista y, en última instancia, como parte central de una concepción sociológica funcionalista.

Por supuesto, dentro de tal tendencia superestructuralista, culturalista, lo que sucede es que se parte del statu quo y sólo se pretende describirlo, pero está negada, al nivel mismo de la epistemología de la investigación, la capacidad para explicarlo. Así entendemos el siguiente señalamiento de Paoli: "Si formulamos sólo la pregunta ¿cómo se interrelaciona para funcionar? [un sistema social y con él su sistema de comunicación] estamos dentro del modo teórico del funcionalismo. Pero si formulamos las preguntas ¿por qué y cómo la sociedad llegó a funcionar así?, entonces nos esta-

mos moviendo en otra dimensión del análisis. En la primera pregunta tomamos el ser social y por ende su estructura de comunicación como algo dado, en la segunda como algo que llegó a ser así"²³⁰ por ende, históricamente determinado y en consecuencia, objeto de estudio de la teoría que da cuenta de este "continente" o sea, la de las formaciones sociales.

Pero para el funcionalismo la historia se reduce sólo a la cronología y la estructura social se concibe como un conjunto de sistemas interrelacionados, pero cuya relación se da a un nivel mecanicista que asigna la misma fuerza potencial a todos los factores de la estructura. Esto imposibilita la explicación de las leyes que rigen esta interrelación en diferentes momentos de la estructura -del sistema cultural y la comunicación masiva en su caso. Por ello es posible que los estudios funcionalistas planteen que la estructura social puede ser abordada tanto desde el ángulo de la estratificación social, como a través del sistema cultural y, en un momento determinado, este último pasa a ser determinante de la primera.

El sistema cultural, resultante de las interacciones e interrelaciones que tienen lugar en el sistema social, está constituido por el conjunto de valores, normas y símbolos que orientan las elecciones entre diversas alternativas y limitan los tipos de interacción que pueden producirse entre los individuos. Este sistema cultural, aunque es el resulta-

do de dichas interrelaciones e interacciones, cuando se institucionaliza deja de ser determinado y pasa a ser determinante. Es decir, pasa de explicar los valores a explicar por lo valores la estructura social; a construir una teoría de la sociología a partir del sistema de valores.

Es sólo dentro de esta óptica que puede plantearse, como lo hace Schramm, que la comunicación tenga alcances tan amplios como para ayudar a la paz mundial y que los comunicólogos traten de "encontrar algo acerca de por qué los humanos se comportan en la forma en que lo hacen y cómo puede la comunicación hacer posible que vivan juntos más feliz y productivamente. Por lo tanto no es de sorprender que numerosos investigadores de la comunicación se hayan ocupado últimamente en el problema de la forma en que las naciones del mundo pueden comunicarse eficientemente y cómo puede la comunicación ayudarles a comprenderse mejor entre sí y a vivir en paz"²³¹

Resulta, pues pertinente la crítica que Mattelart realiza a este tipo de posiciones, que considera como el resultado de que el analista se encierre herméticamente en su objeto de estudio; por lo demás se recupera incluso la forma en que se ha de llevar a cabo el desarrollo de la sociedad. Por eso apunta que "dentro de la lógica de esta perspectiva, el proceso de conciencia de las masas se circunscribiría a un mero proceso de intelectualización: desde su peculiar posición de clase... los culturalistas se olvidan del hecho fundamental de que la

conciencia de clase es producto de la lucha de clases, y que esta conciencia, en definitiva es la que permitirá otra lectura de la realidad, y a la vez, la creación de una nueva cultura y una nueva vida".²³²

Los aspectos de conflicto y de cambio social son tratados básicamente en conexión con los avances en la ciencia y en la tecnología, e inclusive durante una época -después de la segunda guerra mundial- fueron totalmente relegados para concentrarse sólo en los problemas de ajuste y de estabilización de la sociedades. La comunicación de masas, para los funcionalistas, resulta un elemento decisivo en ambos aspectos. La incidencia que ha tenido la "revolución" científica-técnica sobre los medios de comunicación y éstos, a su vez, sobre la organización de la cultura, hacen que la comunicación masiva desempeñe el papel de transmisor y correlator de los diversos elementos dentro del sistema social. Cumple así el doble papel de actuar como elemento determinante para el equilibrio, al mismo tiempo que resulta fundamental para el proceso de cambio social.

Lo anterior resulta explicable en la medida en que se entiende que el cambio social es concebido por el funcionalismo, como todo aquello que conservando la estructura social la enriquece, es decir, que refuerza el sistema a través de su perfeccionamiento. Veamos la manera como lo expresa Merton: "las investigaciones empíricas indican generalmente que los cambios

que ocurren en las partes constitutivas de una sociedad se interrelacionan estrechamente: probablemente lo ideal es que estos cambios se suceden en forma tal que no destruyan el equilibrio del sistema. El equilibrio dinámico de un sistema se da cuando el cambio se está produciendo a un ritmo compatible con la capacidad del sistema para hacer frente a las modificaciones de modo que no se produce una completa desorganización".²³³

Y, para cerrar el círculo, se vuelve a que la organización y el mantenimiento de la estructura social, dependen de los componentes del sistema social que corresponden a las metas culturales -tesis de los valores centrales- y aquellos que regulan y controlan -tesis de autorregulación del sistema- los modos aceptables de llegar a dichas metas.²³⁴

Ahora bien, en el siguiente apartado habremos de ver con más detenimiento el aspecto de la estratificación social propio de la teoría funcionalista, pero aquí interesa revisarlo en conexión con el equilibrio social. Dado que el análisis de la desigualdad social involucra a las demás nociones de la concepción funcionalista, a saber, la acción social, el sistema social, el equilibrio, etc.,²³⁵ es importante subrayar que este aspecto -la estratificación- se juzga como funcional, pues se considera que contribuye a la estabilidad del sistema. Cabría señalarse que la estratificación social no está siendo abordada en un sentido más completo del término, sino que se

la trata sólo en tanto que organización jerárquica y un segundo aspecto, el de la herencia del status, se distingue del anterior. No obstante, la competencia "sin límites" no se da para la selección de individuos para diferentes posiciones en esa jerarquía vertical ya que el efecto selectivo se halla limitado por dicha herencia.

Con ello queda establecido que esta desigualdad social así preservada, contribuye a la estabilidad, puesto que una fuerte movilidad resulta disfuncional para el equilibrio social. Por lo tanto el efecto selectivo y la movilidad social que se atribuyen a la desigualdad funcional no son "aplicables a ningún orden de estratificación en el cual las posiciones individuales no sean en principio adquiridas sino atribuidas, con lo cual vemos que la formulación universal de la tesis está concebida en base al modelo de la sociedad industrial moderna".²³⁶

Tenemos que la teoría parte de la desigualdad social y de su perdurabilidad, es decir, precisamente de aquello que hay que explicar en las relaciones sociales: la explotación económica, la dominación política y su reproducción constante. Para evitar esa explicación define los rasgos del sistema como propiedades naturales, universales, del hombre y de la sociedad. Veámoslo en el ejemplo de la definición funcionalista del hecho social. Este se encontraría dado en la noción de acción social y se caracteriza como la acción individual que es

tá determinada por la naturaleza del actor: sus necesidades, instintos, disposiciones, intereses, valores, etc. La formulación corresponde, pues, a que la acción social está determinada por la naturaleza individual del actor y además, es determinante de la naturaleza del hecho social, que se entiende como resultado de la acción individual. Con lo anterior, el individuo "se conforma, por definición, en conciencia y voluntad productoras del hecho social y puede elegir y establecer sus condiciones de existencia, en función de sus necesidades e intereses".²³⁷

De ahí que el pensamiento sea circular; es decir, que proponiendo que el individuo es el único determinante de lo que es, llega a que lo que el individuo es corresponde a lo que es su naturaleza. A partir de lo cual se pasa a definir las relaciones sociales, o sea "la interacción social", definida a su vez en base a la acción social y por ende, en función de la naturaleza del individuo. No extraña entonces, que exista una correspondencia entre las necesidades y funciones de los sistemas sociales y las necesidades y funciones de los actores y que desde ya, esté asegurado el paso a la noción de equilibrio. Merton lo plantea en los siguientes términos: "En la medida en que el individuo no cumpla debidamente su papel, su status puede cambiar. De igual manera el funcionamiento social y la estructura social están íntimamente relacionados".²³⁸

Puesto que de antemano se halla dada la armonía entre el in-

dividuo y la sociedad, los desajustes entre uno y otro son desviaciones, "anormalidades", para los que el sistema cuenta con medidas correctivas, vindicativas o punitivas -de autorregulación- toda vez que los roles resulten discrepantes con las normas socialmente necesarias para el mantenimiento de la estructura.

En resumen, la tesis funcionalista burguesa del equilibrio se presenta como un intento de demostrar la racionalidad universal de las relaciones sociales capitalistas, para rechazar la necesidad de cualquier planteamiento de cambio social.

2.4. Tesis funcionalista acerca de la estratificación social.

"La teoría de las clases es el nudo donde se concentran y reúnen las líneas directrices del marco teórico funcionalista"²³⁹ expresa Laurin-Frenette, puesto que este análisis permite ver algunos de los mecanismos ideológicos comunes a la concepción general de la teoría. Sobre la teoría de la estratificación se articula la concepción comunicológica, puesto que en la comunicación de masas se ve, precisamente, un elemento indispensable para conservación de la jerarquía social que conforma la estructura de la sociedad. Como decíamos, para los funcionalistas la estructura social la componen las relaciones que se establecen entre los individuos en su capacidad

de desempeñar roles, o acciones sociales, es decir, como apunta Nadel "llegamos a la estructura de una sociedad abstrayendo de la población concreta y de su comportamiento concreto, el esquema o red de relaciones que prevalecen entre los individuos en su capacidad de desempeñar roles".²⁴⁰

Las nociones de la sociología empirista giran en torno al individuo y al acto individual, mientras que se excluye toda la realidad social -proceso, práctica, etc.- que sustenta y produce el hecho individual subjetivo, y por consiguiente, lo explica.

La tesis de la estratificación utiliza ciertos supuestos básicos no demostrados, que son los únicos bajo los cuales una jerarquización social puede ser considerada como funcional. Lo cual implica que el efecto selectivo de la diferenciación vertical no es siempre una condición funcional para la existencia de la sociedad, sino sólo en aquellas sociedades y bajo las condiciones que expresan los presupuestos, y esto aún si la existencia de tal diferenciación vertical se aceptara como inevitable. Esto es que aunque no se cuestionara la existencia de la desigualdad social, mientras la sociedad exista, la teoría funcionalista no ha planteado respecto a la estratificación una alternativa para el efecto de selección; la existencia de tales alternativas significa que el efecto selectivo de las diferencias en las recompensas no es absolutamente necesario para que se de, o se logre, una

situación en la que todas las tareas sean llevadas a cabo.

Porque la afirmación no probada de que hay una correspondencia entre una jerarquía y la distribución de recompensas, no puede escapar a uno de los siguientes problemas: o bien significa que esta correspondencia por razones de necesidad funcionalista se considera forzosa; o se postula la necesidad funcional de todo lo existente; o la adjudicada desigualdad se reifica como una entidad; o bien sin llegar a lo anterior, se confunde y se deduce el origen de un elemento a partir de su efecto.

Renate Mayntz sostiene que el análisis funcionalista sólo es posible si se cuenta con la definición de la situación meta, ya que un efecto cualquiera de un elemento dado se designa como funcional, cuando se lo puede relacionar con un estado determinado del sistema global. Sólo esta definición de la situación meta permite considerar funcionales o no -disfuncionales o funcionalmente irrelevantes- a dichos elementos. Así, para realizar proposiciones de carácter funcionalista es necesario definir exactamente la situación que se toma como medida o parámetro del funcionamiento adecuado o "normal".²⁴¹ El sostener la funcionalidad de la estratificación lleva implícito el supuesto de que la situación-meta que debe cumplir la sociedad es el mantenimiento y perfeccionamiento del statu quo, al que funcionalmente se relaciona la jerarquización social.

Así, ante la elección de un estado real como punto de referencia de un análisis funcional, surge el problema de las explicaciones causales retroactivas. El análisis funcionalista sólo serviría para valorar la funcionalidad de acuerdo a que ciertos elementos hayan impedido o promovido una característica actual considerada como valor. Tampoco se puede acudir a la idea de que son los miembros de la sociedad quienes fijan por consenso las recompensas a las posiciones de acuerdo a conceptos valorativos colectivos. La crítica inmediata es que existen valores e intereses específicos en cada estrato, incompatibles con un consenso y ello sin tener siquiera que acudir a la formulación de un verdadero antagonismo de clases.

Una tercera explicación es aquella que relaciona la distribución desigual del prestigio y los ingresos al diverso grado que se guarde de conformidad con las normas de la sociedad. A este respecto la teoría de Parsons puede considerarse como la formulación más elaborada de las categorías del funcionalismo y también la única que intenta articular tales categorías de modo que la noción central de sujeto no aparezca explícitamente como una categoría definida a priori.²⁴²

El hecho de que la posición en la jerarquía equivalga a una recompensa, proporcional al mérito -individual-, representa el postulado central que la teoría pretende demostrar. Para ello Parsons redefine la noción de orientación de la ac-

ción, para evitar que sea formulado explícitamente el postulado de la determinación de la acción a partir de la naturaleza individual. Para él, la orientación de la acción se inscribe pues en la naturaleza del actor como disposición cultural y entonces el mérito se establece como la concordancia de la naturaleza del actor con la cultura. De esta forma, el mérito se define precisamente como una contribución al sistema, es decir, al mantenimiento de la cultura y los valores. Aquí la articulación con la teoría culturalista comunicológica.

Las nociones de grupo y de colectividad sólo tienen sentido como conglomerado de los actores individuales, en la medida en que se reducen esencialmente a las propiedades de los actos individuales. El hecho social, como señalábamos, es un efecto, un resultado o desarrollo de la subjetividad individual. Las categorías de la sociología de la acción son categorías subjetivas, tal como lo afirma Parsons: "una de las principales características del esquema conceptual analizado en este estudio, la teoría de la acción es el estar expresado en términos de categorías subjetivas, es decir: categorías referentes a aspectos, partes o elementos del 'estado mental' del actor".²⁴³

La acción de los grupos o de las colectividades no representa sino el sistema organizado de los actos de una pluralidad de individuos o, más precisamente, el sistema de su motivación, de los objetivos e intereses individuales: "en la teo

ría de la acción, el punto de referencia de todos los términos es la acción de un actor o de una colectividad de actores... El concepto de motivación se aplica en sentido estricto sólo a los actores individuales" y aquellos elementos motivacionales que se encuentran en la acción de las colectividades sólo constituyen sistemas organizados de la motivación de los individuos principales o sobresalientes, y así, la acción "tiene una orientación cuando es guiada por el significado que el individuo le confiere en relación con sus metas o intereses".²⁴⁴

A diferencia de los primeros funcionalistas -Pareto o Weber- en los que el sentido de la acción está dado en el individuo e inscrito directamente en su naturaleza particular, sus instintos, su racionalidad, para Parson la motivación interna de la acción se encuentra determinada por los valores comunes de la colectividad, interiorizados por el actor. Considérese al respecto el párrafo siguiente: "la diferencia [con un enfoque biológico] más evidente radica en el interés explícito de nuestra teoría en la selección entre posibilidades alternativas, y a partir de aquí, en el proceso evaluativo y, por último, en las normas de valor... sostenemos que los valores culturales internalizados constituyen el fundamento principal de tales orientaciones selectivas".²⁴⁵

"Tanto si adoptamos el punto de vista de la personalidad como el del sistema social, la acción está, pues, en función

siempre de los valores comunes, significando los términos 'en función de' que la acción es a la vez causa, fundamento, fin y consecuencia" explica Laurin-Frenette como conclusión a la definición tal como se ha planteado, de que los valores son la condición de la acción social de los individuos y que ésta es la condición de existencia de los valores. Entonces, las necesidades del individuo y de la colectividad son absolutamente las mismas, en tanto que significan la necesidad de realizar los valores, "por ello la estratificación es un proceso de control o de integración... es el proceso que tiende a asegurar el equilibrio del sistema social".²⁴⁶

Esta teoría se aparta de la del consenso desde el momento en que se entiende que los valores han sido establecidos por aquellos grupos que han logrado imponer sus objetivos e intereses, es decir, aquellos sistemas organizados de la motivación de los "actores principales" o, lo que es lo mismo, de los grupos dominantes correspondientes. De acuerdo a esta interpretación, los valores fijados por los grupos dominantes servirán para guiar la distribución de recompensas según la posición en la jerarquía y ejercerá asimismo la "autorregulación" cuando no logre que todos los individuos consientan esos valores. Será entonces a través de alguno de los mecanismos de poder que detenta la fracción dominante que pueda llevarse a cabo la "tendencia" hacia la estabilidad y el equilibrio con que los funcionalistas caracterizan el sistema; si éste

se ve perturbado, entrarán en acción los mecanismos de control que lo restituyan al equilibrio o lo vuelvan a estabilizar. Veamos la manera como lo expresa Parsons: "Así nuestra concepción de los impulsos del actor es que ellos se organizan en un sistema equilibrado de relaciones con un mundo de objetos y que ese sistema, si es alterado, pondrá en acción fuerzas tendentes, sea a restaurar el estado de equilibrio previo, sea a estabilizar el nuevo estado".²⁴⁷

Lo que se evalúa, pues es el grado de conformidad de la acción con los criterios del sistema de valores. El examen de la teoría de Parsons permite asentar que los valores, normas, etc., -llamados colectivos- se conciben como una extensión y un reajuste de los medios sociales necesarios para la realización del interés privado -de los "individuos sobresalientes". El sentido de esta teoría es justamente probar que "los valores llamados colectivos corresponden a las necesidades privadas y que no son sino la proyección impersonal y agrandada de éstas... El individuo es el único responsable de su suerte; el sistema económico, social y político no existe más que para permitirle manifestar su valor".²⁴⁸ La referencia a los valores centrales no sirve, entonces, para la explicación de las recompensas diferenciales y la funcionalidad de la estratificación, sino para su legitimación.

Es claro, que la ideología cumple en esta teoría la misma función que revisábamos en el Capítulo primero, es decir,

reducir la realidad a las determinaciones subjetivas. A través de plantear el sujeto individual -y aquí recordemos el señalamiento de Roies respecto a la relación entre una problemática y la terminología en la que se manifiesta- como independiente de su producción y de sus condiciones de producción, aquél es abstraído de modo de poderlo diluir en cualquiera otra de las abstracciones como "masa", "opinión pública", "sistema social", etcétera.

Así tiende a evitar el conocimiento del carácter esencialmente colectivo y social de sus prácticas, al constreñirlas a su aspecto subjetivo, a la vez que oculta el carácter social de la subjetividad misma, cuando concibe la conciencia y la voluntad individuales como preexistentes a las relaciones sociales.

A través de la idea de que la sociedad se halla naturalmente jerarquizada y que la estratificación social es un elemento funcional para la existencia de la sociedad, el funcionalismo diluye el concepto de clase en uno de estratificación, es decir, un concepto que de hecho niega la existencia de las clases. En esta perspectiva se distinguirán tantas clases como individuos y grupos de individuos se quiera "pero jamás se encontrará una oposición estructural entre ellos" nos señala Echeverría y añade que "la lucha de clases queda al margen o se incorpora, pero de manera que se recupera como un factor más de funcionalidad para el equilibrio del sistema. Al negar

las clases y las contradicciones que existen entre ellas, todo elemento puede interpretarse de acuerdo al presupuesto del equilibrio del cual se parte y así, sólo hallar las justificaciones que sean necesarias para seguir manteniendo la existencia y necesidad de aquél".²⁴⁹

La conclusión es, repetimos, que la communication research con fundamento en el funcionalismo tal como lo estudiamos aquí, se presenta como una propuesta culturalista de explicación de ciertos aspectos esenciales de la sociedad, que es sólo un intento de demostración y justificación de la racionalidad universal de las relaciones sociales capitalistas.

CAPITULO TERCERO

3. Presupuestos de la definición empirista de la "comunicación de masas".

Como vimos en el Capítulo primero, la función específica de la ciencia social burguesa es negar las contradicciones que existen en la sociedad; una noción fundamental de dicho funcionamiento ideológico es el mencionado "encuentro de sujetos", que en la noción de "masa" y en la concepción del proceso de comunicación de masas -tal como lo define la comunicología- se orienta a ocultar el carácter de clase del auditorio y la estrategia de dominación que vertebra tal proceso. La elaboración de la teoría que trata de la comunicación de masas en base a una perspectiva parcial de explicación, posibilita el fraccionamiento de aquélla en la superestructura y lleva incluso a concebir a los medios como determinantes para el desarrollo social. Como se criticó,³⁰¹ sobre esa óptica se racionalizan los mecanismos de dominación y se fundamenta una sociología que parte del sistema cultural.

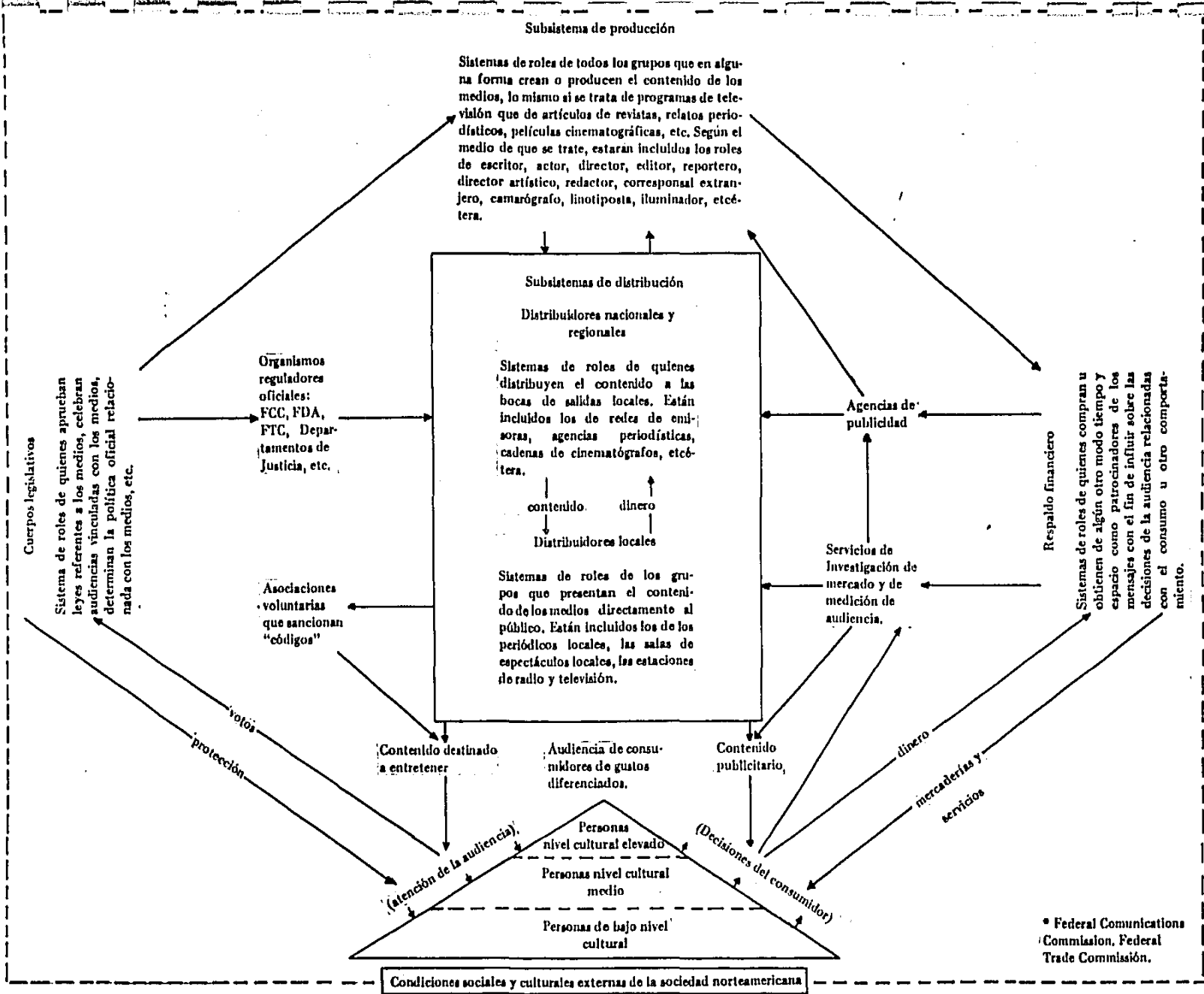
Dado que no puede dar cuenta de la totalidad en la que se ordena el fenómeno -ya que sólo lo puede hacer un análisis del proceso global de producción y reproducción dentro de una formación social determinada-, lo que la teoría sobre la comunicación ha hecho, es realizar una descripción, cada vez más elaborada, del proceso aparential del proceso comunicativo.

Su inicio lo constituyen las teorías "de la aguja hipodérmica" ó "de la correa de transmisión", bajo una concepción estímulo-respuesta directa.³⁰² Después de la fase de posguerra -en la cual la teoría vio su auge e institucionalización- comenzó a incorporar los hallazgos de disciplinas afines y en desarrollo, como la cibernética, el neoconductismo y el fun-

cionalismo, que le proporcionaron una cantidad considerable de nociones, que, colocadas como variables interpuestas entre los dos términos -comunicador-perceptor-, sirvieron para corregir el burdo esquema inicial. Poco a poco se ha llegado a describir tomando en consideración una serie de sistemas y se afirma que existe una intrincada red de relaciones entre ellos, tal descripción no escapa de la crítica que expresa Sautrillard: "...bajo su evidencia concreta, las necesidades y funciones no describen en el fondo sino un nivel abstracto, un discurso manifiesto de los objetos".³⁰³

Su rechazo a la aprehensión crítica del sistema social,³⁰⁴ hace que la communication research se funde en una serie de suposiciones - la mencionada respecto a la noción de "masa", tomada de la sociología; la concepción del perceptor como un receptor tecnológico, en base a la importación del modelo cibernético al de la comunicación humana, entre otras que se verán más adelante- que lapidan la ubicación del fenómeno de la comunicación, al interior del proceso de reproducción ampliada del capital.

Tomando sus componentes como ya dados de antemano, en un sentido ahistórico, la comunicología acuñó una definición para el fenómeno de la comunicación de masas, que se formula comúnmente más o menos en los términos siguientes: la difusión masiva de contenidos idénticos a individuos aislados o grupos sociales heterogéneos, que hacen uso de las técnicas de transmisión colectiva denominadas medios. Reproducimos a continuación el esquema de un análisis del sistema de la comunicación que se encuentra en De Fleur,³⁰⁵ que ilustra la óptica culturalista de explicación, propia del funcionalismo.



* Federal Communications Commission, Federal Trade Commission.

Representación esquemática de los medios masivos como sistema social.

3.1. Explicación superestructuralista de la comunicación.

Para ponerlos en relación, en el esquema se destacan elementos que van desde conjuntos de personas agrupadas por un factor cultural; asociaciones de carácter particular; organismos oficiales; agencias de publicidad y servicios de investigación de mercado y medición de audiencia de carácter privado; el capital, la producción y la legislación que regulan los medios y sus mensajes; hasta la circulación de los mismos. Todos igualmente considerados -en tanto sistemas de roles de grupos de "individuos" integrantes del elemento correspondiente del sistema- giran en torno a la noción de sujeto individual y constituyen el proceso aparential -"las formas de conducta observables y empíricamente verificables"- que describe el investigador de la communication research.

Recordemos al respecto dos cuestiones de importancia, planteadas en relación con la ideología. La primera, en referencia a que todos los elementos se presentan de modo que no existen distinciones entre ellos, por una parte y, por otra, a que las relaciones entre dichos elementos se presentan, también, como relaciones no diferenciadas, sean cuales fueren los elementos que conectan. En el primer caso, nos hallamos frente a la concepción del individuo, a la manera como la vemos planteada por Parsons; en el segundo, nos encontramos an-

te la negación de las relaciones de clase, que se funda en el primero, en tanto supone un "encuentro de sujetos", cuyo efecto se inscribe -como también vimos- dentro del proceso de reproducción de las relaciones de producción capitalistas.³⁰⁶

La segunda, es en referencia a la óptica empirista de análisis -que se plantea como una descripción- en donde la realidad total y compleja se reduce a la sola expresión de la apariencia.

Tomado como modelo del tipo de análisis que caracteriza a las teorías funcionalistas de la comunicación, el esquema que hemos transcrito revela la falta de distinción entre objeto real y objeto de conocimiento, que ejemplifica la citada frase de De Fleur, acerca de que el sistema social es una abstracción no muy alejada de las formas de conducta observables y empíricamente verificables.

Por supuesto, tal enfoque no puede dar cuenta de la totalidad en la que se ordena un fenómeno -y que es condición de posibilidad para entenderlo- y de las contradicciones propias de dicha totalidad. Los planteamientos de la comunicología no pueden explicar, por tanto, el fenómeno de la comunicación dentro de las contradicciones del todo social. De acuerdo con la caracterización que hemos realizado acerca de la función de la ideología -a saber, el permitir la reproducción de las relaciones de producción a pesar de las contradicciones- el comunicologismo oculta tales contradicciones y más aún, -como

toda ciencia social burguesa- debe justificar las relaciones sociales y fundamentar la justificación, para legitimarlas.

En ese sentido vemos lo que dice De Fleur respecto al análisis de los medios, considerados como sistemas sociales que funcionan dentro de un sistema externo específico: el conjunto de condiciones sociales y culturales que es una sociedad dada.³⁰⁷ Citamos: "para poner de manifiesto la complejidad de este esquema conceptual es necesario recordar que aunque cada uno de los medios constituye un sistema social independiente, todos ellos están relacionados entre sí en forma sistemática" y agrega que además existen ciertos factores externos, que influyen sobre los sistemas de comunicación: "Las creencias relacionadas con la libre empresa, nuestras opiniones sobre la legitimidad del fin lucrativo y las virtudes del capitalismo controlado y nuestros valores vinculados con la libertad de palabra [que] constituyen condiciones externas adicionales (que se suman a las que se refieren a los límites morales y a los gustos culturales) [se consideran] capaces de influir sobre el sistema norteamericano de comunicación de masas".³⁰⁸

La complejidad se entiende, pues, en el sentido de adición de factores. El que los sistemas sociales se consideren "independientes", muestra cómo a la relación entre ellos se le asigna una función totalmente extrínseca -así se la califica de sistemática. En lo que toca a lo dicho respecto a las

condiciones externas, podemos reconocer la estrategia de la ciencia social burguesa, de reducir el fenómeno de la comunicación al ámbito superestructural. Máxime cuando se comprueba que las creencias, opiniones, valores, límites morales, gustos culturales, etc., son base, también, de la condición interna del sistema. Agrega De Fleur que: "La principal condición interna del sistema es, por supuesto, la financiación";³⁰⁹ ésta, no obstante, se hace depender de los gustos y preferencias del público, que se conforman de acuerdo con las normas y valores culturales. Se pasa a explicar el sistema de comunicación -o en general el sistema social, como habíamos señalado- por los sistemas de valores.

El marxista, como hace notar Gerardo Capellas, "la relación de determinación entre los fenómenos de comunicación -y concretamente, el sistema de difusión masiva y las estructuras económico-sociales que los fundamentan y modifican-" repercute en las teorías, que, agrega, "al mismo tiempo que fundamentan el desarrollo en la 'modernización', otorgan un papel a los medios de difusión y en general a la comunicación social, concebida como históricamente causal o determinante para el desarrollo".³¹⁰ Por eso -como veremos en el apartado 2.3.- los investigadores funcionalistas llegan a plantear una inversión idealista de las instancias que se dan en el todo social. Basándose en la importancia determinante que confieren al sistema de valores, construyen a partir de él una teo-

ría de la sociología que pretende explicar la estructura social a través del sistema cultural.

Ante tales corrientes culturalistas, que centran su análisis en torno al acto individual y fundan éste en el sistema de valores -enclavando la realidad social que sustenta y por consiguiente, a partir de la cual se puede explicar el hecho individual-³¹¹ resulta orientador el planteamiento de Assman respecto al tipo de análisis que se ha de encarar del fenómeno de la comunicación. Dice: "todo proceso comunicativo, y especialmente los medios de comunicación, sólo pueden ser analizados como partes integrantes del proceso global de producción de la existencia dentro de una formación social determinada".³¹²

El ubicar el estudio de la comunicación de masas dentro de la estructura del sistema social, es condición de posibilidad para realizar el análisis que descubra su verdadero funcionamiento y para revelar la perspectiva parcial de explicación de aquellas teorías que desconocen o rechazan dicha directriz. Sólo una teoría que responda a la problemática de las formaciones sociales y en especial, la teoría que aborde el funcionamiento ideológico de una formación social dada³¹³-que corresponde, como vimos, a la teoría de las ideologías- puede poner al descubierto el verdadero carácter estructural del sistema de comunicación de masas. Constituye de esa forma una crítica a la función de legitimación que cumplen las teorías

empiristas, que justifican y refuerzan la relación de dominación cultural que se entabla entre emisor y receptor.

El desarrollo de una actividad crítica que se enfoque a los productos culturales y a los sistemas de valores que vehiculan los medios -desde la perspectiva de la teoría de las formaciones sociales- resulta indispensable, en tanto que, como apunta Mattelart, "una de las concepciones que circula sobre la cultura de masas en varios medios críticos de esta cultura, tiene como resultado práctico aislar el análisis y el entendimiento de los productores culturales de la existencia concreta de los hombres en un sistema integrado de dominación,"³¹⁴ críticas que presencian en una óptica idealista de explicación y que, agrega el mismo autor, "tienden a colocar los bienes de esta cultura como objetos y signos muertos, almacenados, que las corporaciones de la metrópoli emiten o emitieron, sin considerar las circunstancias históricas en que nacieron y se plasmaron."³¹⁵

3.2. Comunicación: necesidad de reproducción y expansión del capital.

Únicamente a partir de la perspectiva que reconecta la comunicación de masas con la base material -en la cual cobra vida- así como con el resto de las expresiones superestructurales -con las cuales se halla articulada- se puede superar

el conocimiento deformado y localista con que la teoría empirista ha pretendido dar cuenta de la comunicación. Al desmitificar el proceso de la comunicación, impidiendo que se hipostasie como un conjunto de problemas autónomos, es posible adentrarse y explicar las relaciones y determinaciones que lo fundamentan, dentro del marco de la sociedad en su conjunto. Así es posible, por lo tanto, revelar cómo la política cultural está determinada por las necesidades de reproducción y expansión del capital.

La falta de claridad respecto a la delimitación señalada, así como los problemas que no puede resolver el enfoque empirista -baste citar las evidencias a la teoría directa estímulo-respuesta, que veremos en un apartado siguiente- ocasionan una serie de confusiones, dentro de las cuales incluso el objeto de estudio parece desdibujarse. Como bien señala Cassigoli, "se suele confundir el problema de la comunicación dialógica, en sus instancias psíquicas y semióticas, con la teoría de la información en su especialidad de discriminación binaria (teoría matemática de la comunicación cibernética), con la teoría de los media y con la investigación del complejo global de la comunicación-información que implica el control que ejerce el imperio a través de su sistema nervioso",³¹⁶ se acude a reduccionismos, de los cuales resulta sobresaliente la obra de Mc Luhan, que resume en el tecnologismo toda la problemática social.³¹⁷

Las confusiones pueden superarse si el planteamiento del problema vincula la difusión colectiva con el sistema de relaciones básicas que constituyen el armazón de la sociedad. Es decir, cuando se entiende que los satélites de comunicación comunican; que la televisión sólo informa; que la publicidad acorta el ciclo de circulación del capital; que correos y telégrafos son sistemas de comunicación y que todo esto se halla integrado en un contexto político, económico y social global del sistema capitalista mundial.³¹⁸

Entre los estudios orientados en esa dirección, resulta interesante la investigación de Gandásegui acerca de la posición que ocupa la comunicación dentro de la estructura social en el capitalismo contemporáneo. Existe un desarrollo articulado de las fuerzas productivas y de los medios de comunicación, nos dice, donde "los procesos comunicativos se desarrollan en función del crecimiento de la capacidad productiva de la sociedad". También apunta que "la comunicación se inserta en el periodo de la circulación del capital", esto es, que "los medios de comunicación en una sociedad que se caracteriza por la producción de mercancías se encuentran al servicio de la rápida realización de la plusvalía", y señala cómo "el consumo en masa se convierte en una necesidad creada por el proceso masivo de producción y se encuentra debidamente aceitado por los medios masivos de comunicación". O sea, que "el crecimiento de la producción, fase fundamental en el proceso

productivo capitalista, establece una condición necesaria para el consumidor; el crecimiento del número de compradores es consecuencia inmediata del crecimiento de la producción" y, por lo tanto, "la comunicación en función del tiempo que se ahorra en la realización de la plusvalía es propia únicamente del sistema capitalista."³¹⁹

En tanto proceso ideológico, el comunicologismo considera a la comunicación como un fenómeno ahistórico, es decir, parte de ella como un hecho dado y no como una consecuencia -como se vio- del desarrollo propio del capitalismo. El fraccionar el fenómeno en la superestructura -sin integración a la totalidad social- le impide articular los diferentes problemas y explicar sus leyes y su desenvolvimiento histórico. La óptica a través de la cual establece su definición de la comunicación tenderá, pues, a excluir su ubicación al interior del proceso de reproducción ampliada del capital,³²⁰ al cual corresponde.

3.3. Herencia sociológica: la "masa".

Los planteamientos de la sociología burguesa acerca de la "relación del hombre con la sociedad" apuntan al ocultamiento de las contradicciones en la sociedad y a la legitimación del orden vigente. Las teorías de la comunicación de ma-

sas que se desprendieron de dicha tradición conservan esa función y en tal sentido, una de las nociones centrales que heredaron es la de "masa". Resulta interesante revisar algunas de las formulaciones que tuvieron como fin explicar la alteración en las interrelaciones sociales, que acompañó al surgimiento de la masa.

La concepción básica que se manejó acerca de la mencionada relación, -con variantes no significativas para la cuestión que nos ocupaba en la línea de considerar que a medida que la sociedad se vuelve más compleja, sus miembros se especializan más en sus funciones, y pierden por ello la capacidad de identificarse unos con otros. De este aislamiento psicológico se desprende una incapacidad de vinculación e interacción. Veamos el recuento que realiza De Fleur del curso que tuvieron las ideas acerca de la sociedad y las bases sobre las cuales se desarrollaron los sistemas de pensamiento de los fundadores de la sociología.

Los señalamientos son en el sentido de que la sociedad es vasta y organizada y que parece evolucionar hacia una complejidad cada vez mayor. En Comte se sostiene una concepción orgánica de la sociedad, que sirvió de modelo teórico a gran número de sociólogos y de investigadores de la comunicación. Su análisis de la división del trabajo -inherente al organismo social- muestra que cuando ésta se presenta en exceso, es origen del aislamiento y otros rasgos psicológicos e indivi-

dualistas que son, precisamente, los que constituyen los rasgos de la masa. De la división del trabajo se captan dos de las formas -contradictorias- en las cuales aparece: como factor básico de unificación del organismo y, a la vez, como peligro de su desintegración.³²¹

En Tönnies se marca más el énfasis sobre los aspectos psicológicos e individuales. En su caracterización de la Gesellschaft (sociedad) y la Gemeinschaft (comunidad), atiende menos a las analogías organicistas y estudia preferentemente los vínculos que se establecen entre los miembros de sociedades o grupos. La Gemeinschaft, en síntesis, estaría compuesta por personas con vínculos estrechos, ya sea por la tradición, el parentesco, la amistad o algún otro factor de cohesión, que implica "un sentimiento aglutinante recíproco... que mantiene juntos a los seres humanos como integrantes de una totalidad". En oposición, está la relación social basada en el contrato, propia de la Gesellschaft, en la que "cada uno de los miembros se encuentra aislado y librado a sus fuerzas... las esferas de actividad de sus integrantes están nítidamente separadas; cada uno se niega a admitir que los demás entren en contacto con su esfera o ingresen en ella... nadie desea conceder ni producir nada para otro individuo, ni se muestra inclinado a dar algo de buena gana a otro individuo, como no sea a cambio de una dádiva o prestación equivalente, a la que atribuya un valor por lo menos igual al de la suya propia".³²²

Los antecedentes de la investigación sobre la conducta y el comportamiento -que tanto ha interesado a los teóricos de la comunicación- se elevaron ya sobre dicho presupuesto de una cierta naturaleza de la sociedad y de las relaciones que los individuos mantenían en ella. Supuesto que parte de la necesidad de preservar la estabilidad y evolución del "organismo" social, del ser social como "individuo" y de la relación entre éstos dependiente del aislamiento individual.

Por su parte Durkheim se propone demostrar que la división social es la fuente principal de solidaridad social, pero que, por eso mismo, si se ve alterada, las fuerzas que mantienen unida a la sociedad se verán afectadas y tampoco falta en él el énfasis en el equilibrio social. Pero se da cuenta de que la división del trabajo trasciende la especialización de tareas presente en las instituciones económicas y contiene implicaciones sociales de importancia: además de determinar la solidaridad orgánica, aumenta también el grado de individualidad y heterogeneidad social, que si sobrepasa ciertos límites, conduce a la anomia o desarmonía social. Dirá Durkheim al respecto, que uno debe preguntarse "si la división del trabajo en las sociedades contemporáneas... no tendrá como función la integración del cuerpo social para asegurar su unidad. Es de suponerse que las grandes sociedades políticas sólo pueden mantenerse en equilibrio gracias a la especialización de tareas; que la división del trabajo es la fuente, si no única,

principal, de la solidaridad social". Sin embargo, un poco más adelante anadirá que "la diversidad funcional provoca una diversidad espiritual que nada puede impedir; es inevitable que la una crezca a la par que la otra... los sentimientos colectivos se vuelven cada vez más impotentes para contrarrestar las tendencias centrífugas que engendra [según se afirma] la división del trabajo, ya que a medida que ésta aumenta, esas tendencias se intensifican y, al mismo tiempo, los sentimientos colectivos se debilitan."³²³

Las constantes trazadas por el pensamiento de Comte, Tönnies y Durkheim, se orientan en el sentido de enfatizar la importancia del equilibrio social y la preservación de la estabilidad social; del reconocimiento de la contradicción que se engendra en la división del trabajo -como factor tanto de unificación como de desintegración social-, de que tal división tiene un alcance más allá de la sola especialización de tareas y afecta a la propia armonía social; y finalmente, de localizar el fundamento del desequilibrio social en la psicología del individuo. A semejanza de los planteamientos de funcionalistas como Pareto y Weber -según señalábamos en el apartado 2.4.- el sentido de los hechos sociales se fija en la acción individual, pero entendiendo ésta, todavía, como determinada por los rasgos particulares, por la naturaleza psicológica del individuo y no como más adelante lo hiciera Parsons, en base a los sistemas de valores.

Pasemos a revisar la forma en que, posteriormente, se cacterizó el proceso de la comunicación de masas. De manera fundamental, la caracterización se basó en la noción de "masa", asumiendo los supuestos acerca de la naturaleza de la sociedad y del individuo, tal como los hemos distinguido. En Comunicación de masas. Una perspectiva sociológica,³²⁴ siguiendo la tradición sociológica, Wright define la comunicación como "el proceso por medio del cual se transmiten significados de una persona a otra",³²⁵

Sin embargo, este proceso se distingue de otras formas de comunicación por el hecho de que reviste ciertas características y tiene ciertas consecuencias, cuyo rasgo distintivo respecto a otras formas de comunicación es, precisamente, la forma masiva en que se efectúa. Subraya el hecho de que no deben confundirse los medios (cine, periódicos, T.V., etc.) con el 'proceso' con el cual están relacionados. La tecnología es esencial, pero no siempre significa comunicación de masas; dicho de otra forma, los modernos medios tecnológicos han hecho posible un nuevo tipo de comunicación humana, pero no son los que distinguen a la comunicación como masiva. La diferencia con los antiguos sistemas de comunicación está dada en las condiciones siguientes: la naturaleza del auditorio (grande, heterogéneo y anónimo); la experiencia de la comunicación (pública, rápida y transitoria); naturaleza del comunicador (comunicación organizada).³²⁶

No obstante que sólo en presencia de los tres componentes puede darse el título de masiva a la comunicación, ha sido la naturaleza del auditorio la que atrae la atención de los estudios en comunicología, casi con exclusividad frente a los otros dos componentes. Ni el texto mismo de Wright les dedica mayor atención, que la necesaria para explicarlos, mientras que lleva a cabo una extensa exposición acerca de aquélla, realizando una virtual reducción del proceso masivo, a lo masivo del auditorio. El auditorio masivo implica, pues, algo, que es de fundamental importancia. Este auditorio ha sido caracterizado con aquellos rasgos de la "masa", según los componentes con los que la identificó la sociología. Wright refiere la procedencia de este término -según su cuño actual- al sociólogo Herbert Blumer,³²⁷ quien aisló cuatro componentes sociológicos que -tomados en conjunto- sirven para identificar a dicho tipo de "colectividad humana".

La "masa" se caracterizará, pues, por: a) los miembros que la componen pueden provenir de todos los caminos de la vida y de cualquier capa social; puede incluir gente de diferentes clases, distinta vocación y formación cultural, así como diferir en riqueza; b) la masa es un grupo anónimo, o, más exactamente, compuesto de individuos anónimos; c) existe leve interacción e intercambio de experiencia entre los miembros de la masa. Usualmente están físicamente separados unos de otros y no tienen oportunidad de mezclarse como lo hacen los

miembros de una multitud y d) la masa está organizada débilmente y no es capaz de actuar con la armonía y la unidad que caracteriza a la multitud.³²⁸

Sólo la revisión de los términos bajo los cuales se ha elaborado la anterior caracterización de la "masa", permite comprender la importancia que ésta reviste dentro de las formulaciones del comunicologismo. Es a partir del ocultamiento del carácter de clase de la "audiencia" en que se basan, que el proceso comunicativo -como lo encontramos delineado en el esquema de De Fleur, por ejemplo y en general, según lo define la communication research- puede ser analizado, esencialmente, desde la presencia del auditorio de masas.

Los puntos c) y d) son los que de manera más explícita aluden al rasgo especial de la "masa", que se orienta en el sentido de negar la organización y la interacción entre sus miembros.

Es decir, en el sentido de expresar, no la verdadera forma en que se están llevando a cabo las relaciones sociales entre los diversos agentes sociales, sino la manera en que se representa tal relación.³²⁹ Para negar el antagonismo de clases, la noción de masa proveniente de la sociología, se formula en tanto reflejo del proceso aparential, en el cual el "auditorio de masas" se halla desarticulado y es incapaz de actuar con armonía. Como resume Leonardo Acosta en el siguiente párrafo: "Siguiendo los patrones

establecidos por la sociología norteamericana, los estudios sobre los mass media reflejan las mismas constantes trazadas por aquélla: escamoteo de los conceptos de clase, sicologización de los fenómenos sociales, énfasis en el individuo aislado, la familia y el grupo pequeño."³³⁰

El peso político que deriva del nuevo tipo de relaciones sociales concomitante a la aparición de la masa, se trata de ocultar y negar al nivel de la definición misma que se da de esa categoría. La caracterización a)-d) de Wright y, en particular, los puntos referidos a la organización y a la acción refuerzan la estrategia de dominación que la teoría comunicológica coadyuva a legitimar. Por ello, el proceso de la comunicación -proceso autoritario y vertical- puede ser analizado básicamente, a partir de la naturaleza del auditorio, pues en ella se centra la lógica del proceso. El modo real bajo el cual se organiza la transmisión de mensajes, implícita e indisolublemente impone una concepción de la comunicación. El concepto de "masa" ejemplifica lo señalado por Mattelart en este respecto, es decir, que "todo concepto está connotado por la función que cumple en el sistema que afianza".³³¹

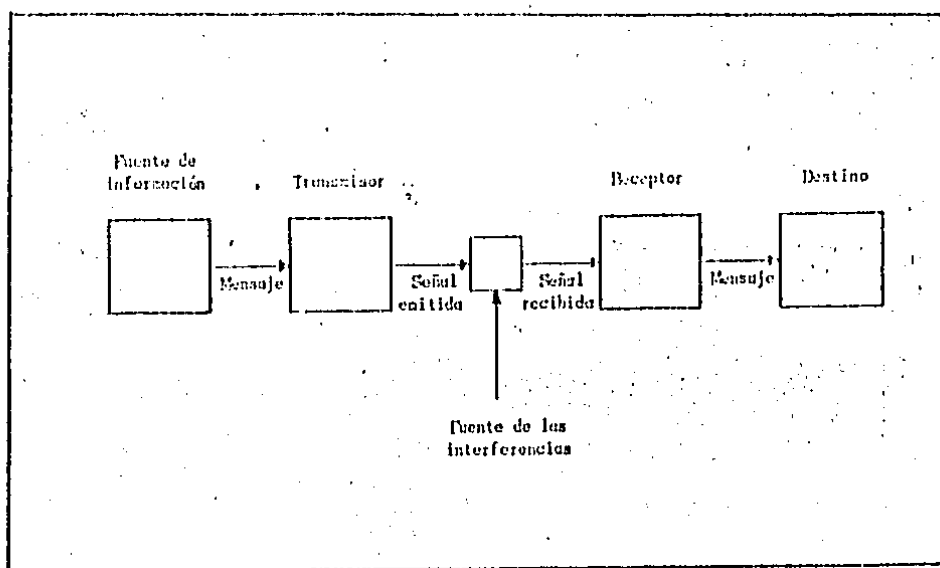
Tal como Wright lo plantea, en la sociedad actual una característica esencial que define al proceso comunicativo es la presencia del auditorio de masas. Es decir, se piensa a la masa como un componente sociológico previo, ya determinado y definido. El auditorio de masas guarda una relación extrínse-

ca con los otros dos componentes constitutivos del proceso. Sólo así se puede comprender que aparezca como un elemento, no a entenderse a partir del proceso, sino a partir del cual se explica éste. Sucede con el de "masa", algo similar a lo que apunta Mattelart respecto al concepto de libertad de prensa, que a la par que "permite que el poder de la información pertenezca a una minoría propietaria", impone "una concepción de la organización de los medios de comunicación de masas", la cual "encuentra su expresión en la verticalidad del mensaje".³³²

La herencia sociológica que recibió la comunicología con el concepto de "masa" es de capital importancia, desde el momento -como hemos visto- que en él se fundan tanto el ocultamiento del antagonismo de clases -y por lo tanto de la lucha de clases- como la legitimación del orden vigente -en particular del propio proceso comunicativo. Según el esquema burgués, explica respecto a esta cuestión Armand Mattelart, "el medio de comunicación masiva obedece a una dirección unilineal, desde arriba hacia abajo, es decir, desde un emisor que transmite la superestructura del modo de producción capitalista hacia un receptor que constituye la base";³³³ donde -diremos parafraseando al mismo autor- el término "auditorio masivo" está connotado por la función atomizadora y desorganizadora del receptor, dentro del proceso burgués de la comunicación, que afianza.

3.4. Adaptación del modelo cibernético: estrategia de dominación.

Básicamente podría considerarse que el funcionamiento ideológico que dirige a la teoría empirista de la comunicación gira en torno a la concepción del ser social como "individuo" de la masa. Este funcionamiento se expresa -en su momento actual- en el modelo cibernético, que plantea un esquema de la comunicación basado en el diagrama de Shannon,³³⁴ sobre un modelo de circuito de información. El diagrama:



sirve a la comunicología para poner al día su versión del proceso comunicativo, de manera tal que la falta de distinción entre información y comunicación que se revisará en el apartado, vuelve a cumplir la función de legitimizar el proceso, al basarlo, esencialmente, en el supuesto de que el re-

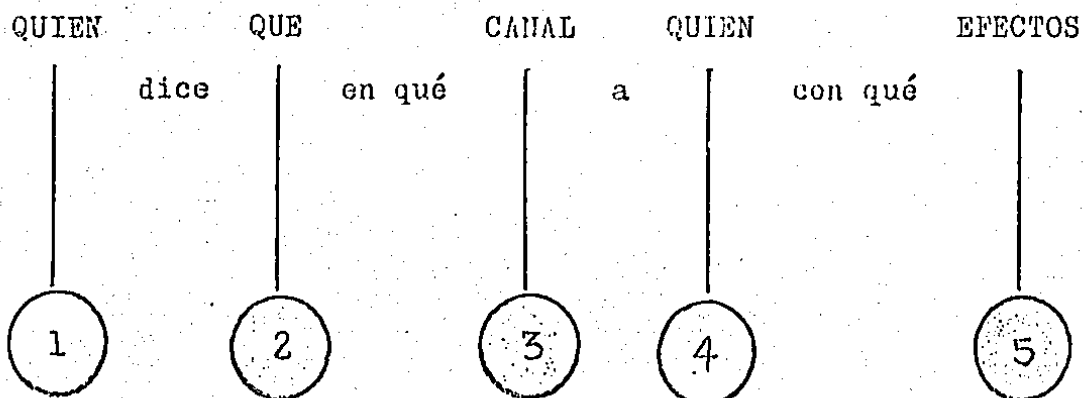
ceptor está constituido por individuos, cuyas características son compaginables con aquellas que ya veíamos manejadas por Comte, Tönnies o Durkheim.

La función que ha cumplido el modelo cibernético dentro de la teoría comunicológica ha sido acertadamente criticado por Leonardo Acosta cuando dice: "Bajo el impacto de la teoría de la información de Shannon se ha formado una 'ciencia de las comunicaciones', que cuenta ya con una copiosa bibliografía en Europa y los Estados Unidos. Ha surgido así una nueva pléyade de 'expertos' que se proponen explicar, ordenar y teorizar los distintos procesos de la comunicación como un todo. Los aspectos sociológicos, psicológicos y operativos del mass media se reúnen así en un corpus teórico que, en última instancia, sólo vienen a confirmar lo que las viejas prácticas manipuladoras habían establecido previamente".³³⁵

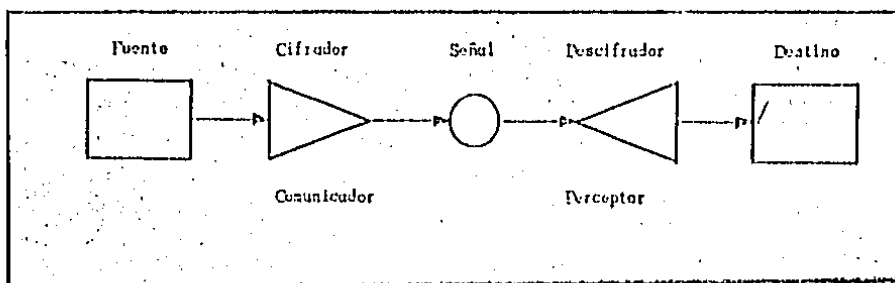
Ahora bien, aun cuando el impacto de la teoría de la información de Shannon³³⁶ marcó el desarrollo de la teoría comunicologista, hay que subrayar que ya desde los años 30 el interés por la comunicación de masas había llevado a un grupo de sociólogos, psicólogos, antropólogos, etc., a realizar estudios de los que surgió el importante esquema de Lasswell para la comunicación de masas, que representó el inicio, propiamente, de todas las investigaciones empiristas sobre ésta.

Dicho esquema³³⁷ dividió en cinco grandes zonas el estudio del proceso de la comunicación, que son las que se han

conservado como básicas por la communication research:



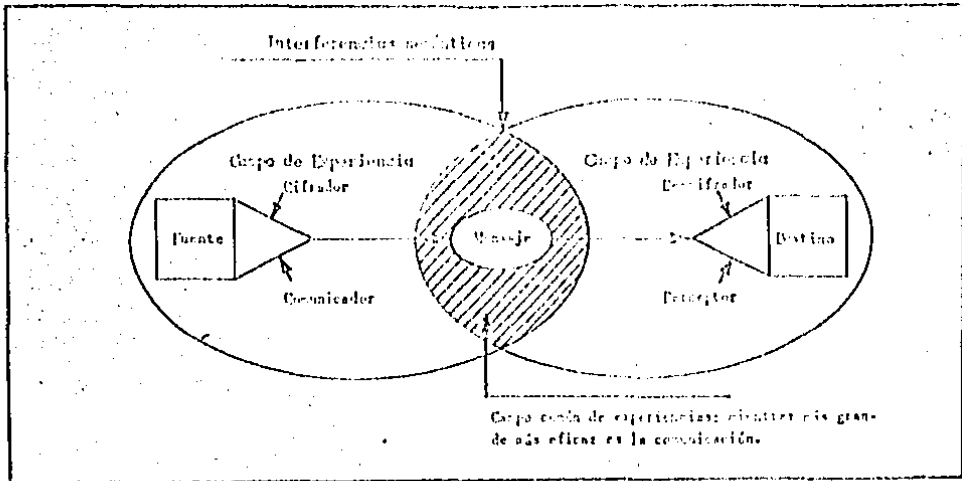
Entre otros de los "padres de la comunicación" se encontraban también Lazarsfeld y Hovland³³⁸ a quienes siguió Wilburg Schramm, que adaptó el modelo de Shannon al sistema de comunicación humana, para dejar constituido el esquema clásico de las teorías empiristas:³³⁹



Dice Schramm acerca de la importación del modelo cibernético a la comunicación humana: "Substitúyase comunicador por micrófono y perceptor por audífono y estaremos hablando de co

municación electrónica. Considérese que la fuente y el comunicador son una persona, que el perceptor y el destino son otra y que la señal es el lenguaje y estamos hablando de la comunicación humana".³⁴⁰ Cabe señalar que Schramm contempla la percepción psicológica del significado del mensaje como una diferencia del modelo de la comunicación humana, respecto de la recepción física del modelo de la comunicación electrónica, es decir, que la importación de un modelo al otro se justifica, porque se introduce como condición de la comunicación humana el factor psicológico de la percepción. Este se entiende como la experiencia común del comunicador y el perceptor, tanto de la clave como del significado del mensaje, o sea que, sin la experiencia compartida, la comunicación no se realiza.

Por ello se introduce el concepto de la codificación del mensaje, esto es, la colocación de éste en una clave (cifrado hecho por el comunicador) y el descifrado de esta clave hecho por el perceptor del mensaje. Si los campos de experiencia del perceptor no son los mismos que los del comunicador, no se comprende el significado del mensaje; la utilización de claves -lenguaje, por ejemplo- no comunes, produce las "interferencias semánticas". Así, las diferencias psicológicas se hacen descansar en el hecho de que la comunicación humana depende también del contexto -campo de experiencias compartido-, además de la posesión común del código mismo.³⁴¹



Un código común sin embargo, más que una diferencia respecto al modelo electrónico, nos parece una semejanza con él, desde el momento que el ciframiento y el desciframiento, así como las interferencias -atmosféricas en este caso- son rasgos característicos también del modelo cibernético.

Por otro lado, recordemos algunos de los supuestos manejados por la communication research, vistos en otros apartados, para situar mejor las implicaciones que tiene -dentro de la óptica funcionalista- la aseveración respecto al campo común de experiencias. Primero, se debe tomar en cuenta que el hablar del significado del mensaje, Schramm asume la concepción comunicológica que solamente acepta los contenidos manifiestos de los mensajes; como vimos en el apartado 2.1. , es-

te enfoque es, criticable, a grosso modo, por dejar de lado el nivel de los significados segundos, o dimensión inintencional de la realidad social.

Acercas de la experiencia compartida, fundamento distintivo de la comunicación humana, se prescinde de la situación social en la cual se efectúa la transmisión, así como también se reduce aquélla al ámbito de los sistemas sociales, cuya base última -según vimos en el apartado 3.1. - se deposita en la noción ideológica de individuo. La experiencia compartida adquiere así una connotación culturalista, de acuerdo con la óptica funcionalista que excluye la importancia y la existencia misma de las clases sociales. Apoyándose en los supuestos que subyacen a la idea de "masa" se llega a plantear una noción totalmente abstracta de experiencia compartida, que se supone al margen y sin relación con las posiciones sociales de los "receptores", en tanto agentes de la producción.

Por último cualquier tipo de experiencia que el perceptor no comparta -incluyendo y, principalmente, los sistemas de valores- significará una "interferencia" dentro del proceso de la comunicación. Por ello se tenderá a homogeneizar al perceptor, de forma que el proceso pueda llevarse a cabo con el mayor éxito. Recordemos -según lo visto en el apartado 2.3.- cómo la communication research implícitamente se identifica con una unidad definida y define y restringe las características de su objeto de estudio de acuerdo con las característi-

cas de un modelo determinado; cualquier alteración es catalogada como interferencia, como "anormalidad",³⁴² en tanto lo que interesa es conservar la estabilidad funcional del sistema.

A partir del esquema anterior surge el modelo más común de la comunicación de masas, conocido como la "tuba" de Schramm, en la cual se identifican con precisión los componentes de ese proceso. Adoptadas de manera generalizada por todas las corrientes de enfoque empirista, las diferencias que presentan no son de consideración, como lo muestra el caso de Gerhard Maletzke,³⁴³ que utiliza casi paralelamente los mismos criterios que Schramm,³⁴⁴ para caracterizar dichos componentes, como se ve enseguida:

SCHRAMM

MALETZKE

comunicador

Organo de comunicación o persona institucionalizada; el comunicador (la empresa) tiene una proporción muy alta de salida con relación a la entrada de información.

Organización compleja. Una persona que habla por la institución.

mensajes

Miles de mensajes idénticos al mismo tiempo.

Indirectos, unilaterales y públicos, sin la presencia de un conjunto de "perceptores, limitado y definido de modo personal; mensajes simultáneos idénticos y transitorios.

canales

Canales técnicos (la comunicación colectiva es un fenómeno de tecnología moderna).

Medios técnicos de comunicación.

perceptor destino

Público en que las personas tienen poco contacto mutuo. Cada individuo está conectado con un grupo o grupos. En el grupo se interpreta el mensaje y se forma una opinión.

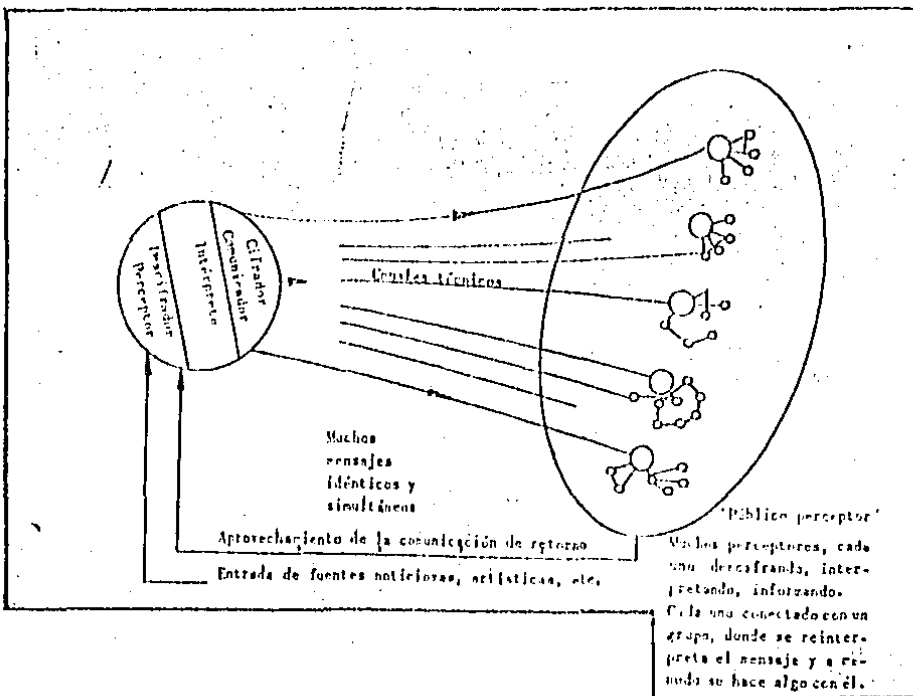
Público disperso, heterogéneo, anónimo, grande.

comunicación de retorno

Tardía. Puede apreciarse mejor gracias a la investigación de los públicos perceptores.

Respuesta al estímulo.

caracterización que corresponde a la mencionada "Tuba",³⁴⁵ que reproducimos a continuación:



De esta forma podemos comparar la definición del auditorio -en términos de su heterogeneidad, anonimato y dispersión- que dan Schramm y Maletzke, con aquella apuntada por Wright, en especial a través de los puntos a), b) y c). Ahora recaerá en la naturaleza -a imagen de la naturaleza del modelo cibernético- del proceso de la comunicación, la introducción de las características políticas de organización y acción, que se atribuyen al auditorio. El funcionamiento ideológico expresado en el modelo cibernético de la comunicación, entiende al ser social a la manera en que se entiende a un elemento -receptor, descifrador- de un circuito, como podría serlo el radiofónico o el telefónico.

El hombre cibernético -a semejanza del individuo de la "masa"- adoptará rasgos que ocultan la contradicción de clases y su lucha; será controlable, manipulable, homogéneo. El "hombre medio" que se ha estereotipado en el discurso -sobre todo publicitario- con el método de la apelación directa, en eslógos tales como: "¿por qué no usted?", ó "especialmente para usted".³⁴⁶ Las características que las teorías empiristas imprimen al auditorio propio de la comunicación masiva, tienen una connotación que olvida que aquéllas son producto de la práctica social, tal como se realiza en condiciones socio-económicas y políticas concretas y, en particular, del modo como se realiza la práctica de la comunicación que le es correspondiente.

El individuo manipulable y controlable que postula la cibernética, conjuntamente con las tecnologías aplicadas a la dominación, cumplen con la estrategia política que explica Mattelart en el siguiente párrafo: "En la sociedad burguesa el medio de comunicación tiene una función esencialmente desorganizadora y desmovilizadora de los grupos dominados. Se encarga de operacionalizar cotidianamente la norma del individualismo. Los modelos de aspiraciones y de comportamientos que vehiculizan aislan a los individuos unos de otros, los atomizan."³⁴⁷

El significado de la "comunicación de masas" que implanta la comunicología a partir del ocultamiento de la lucha de clases, -que se lleva a cabo a través de la noción "individuo de la masa-individuo cibernético"- lo que pretende, pues, es legitimar la estrategia de dominación que vertebra al proceso de comunicación vigente.

3.5. Inexistencia de una estructura explicativa general.

A partir de una concepción mecanicista estímulo-respuesta -basada en los supuestos sobre la naturaleza de la sociedad y el individuo que hemos revisado- la comunicología se fue constituyendo de la incorporación de conocimientos provenientes de diversas disciplinas a su aparato teórico y conceptual.

Como parte de la misma mecánica ideológica con la que reduce el fenómeno de la comunicación al ámbito superestructural, la teoría de la comunicación fracciona también el fenómeno en una serie de elementos no estructurados. Es decir, fracciona primero el fenómeno del contexto total de la estructura, reduciéndolo al ámbito superestructural y, dentro de éste fracciona aquél en distintos elementos, autonomizando el estudio de cada uno. La concepción de estructura que maneja el funcionalismo, concibe a los elementos como estructuras independientes que, como vimos en De Fleur, sólo guardan un tipo de interrelación extrínseco.³⁴⁸

La teoría estímulo-respuesta directa -como la denominada "teoría de la aguja hipodérmica" o la "teoría de la correa de transmisión"- preconizó lo que Katz y Lazarsfeld de manera muy sintética, expresaban, respecto a la naturaleza del proceso de comunicación en la siguiente frase: se encuentran "por un lado los medios omnipotentes emitiendo el mensaje y por el otro las masas atomizadas aguardándolo, sin nada entre ambos".³⁴⁹ Para poder lograr complementos y rectificaciones a este esquema básico, demasiado burdo, se fueron introduciendo más y más variables entre los términos emisor y receptor originales, hasta llegar a un esquema "complejo" al estilo de aquel que analizamos en De Fleur. Gracias al concurso de diversas disciplinas -como la cibernética, el funcionalismo, el neoconductismo- se contempla en la actualidad una serie de variables

entre los dos términos.³⁵⁰

Pero no importa cuántas variables se interpongan, el esquema sigue siendo básicamente el mismo. Aun en su formulación más directa -como la mencionada de Katz y Lazarsfeld- se da por sentado un conjunto de suposiciones inexpresadas respecto, como veíamos, a la naturaleza de la sociedad y del individuo, que conservan inalterado las modernas reformulaciones. Como apunta De Fleur: "es importante conocer plenamente el alcance de esas suposiciones implícitas porque las teorías más modernas sobre el proceso de la comunicación de masas han sido desarrolladas mediante el reemplazo o la modificación sistemática de aquéllas"³⁵¹ Los esfuerzos realizados por los comunicólogos para reformar y paliar las limitaciones de la concepción básica, sólo buscan formulaciones más sofisticadas, pero conservando en lo esencial aquellos supuestos. Es decir, se preserva la imagen de la sociedad en función de la noción ideológica de individuo, como expresa De Fleur: "lo que caracteriza a la sociedad de masas es la relación que existe entre los membros individuales y el orden social que los rodea",³⁵² y, por ende, el desarrollo de la teoría consistió en la revisión o incorporación de conceptos que consolidaran el esquema de supuestos básicos ó, en palabras del mismo autor: en "conseguir elaborar nuevos conceptos atinentes a la naturaleza del hombre como individuo y a la de la sociedad...".³⁵³

En esta forma, resulta imposible negar el hecho de que un conjunto así no constituye lo que en rigor se llama una "teoría". Al menos, el mismo De Fleur reconoce que "nunca hubo en realidad un conjunto rigurosamente articulado concierne a la comunicación de masas. Incluso en la actualidad... no hay un conjunto de afirmaciones relativamente coherentes, aceptadas y metódicas que merezca el nombre de 'teoría de la comunicación masiva'...", porque "aunque utilicemos la frase 'teoría de la comunicación masiva', hasta ahora el campo no ha sido unificado mediante el desarrollo de un conjunto autorizado de conceptos, un sistema de hipótesis interrelacionadas o una estructura explicativa general."³⁵⁴

El párrafo anterior pone en evidencia que lo que ha constituido la amalgama de sociología, ciencias de la conducta y cibernética -principalmente-, no representa un cuerpo teórico capaz de dar respuesta estructurada al fenómeno que es su objeto de estudio. Los supuestos en los que se basa, que, precisamente son los únicos que nunca se cuestionan, son los que impiden que la teoría sea revisada de manera crítica, de modo de encontrar las bases epistemológicas que posibilitarían una auténtica teoría sobre la comunicación de masas. Mattelart expresa de manera sucinta el origen de las limitaciones de la comunicología, cuando dice: que, "residen precisamente en que sus presupuestos son adversos a la aprehensión crítica del sistema social en el cual se halla inserta."³⁵⁵

Esos supuestos, adversos a la aprehensión crítica del sistema social, están indisolublemente ligados a la falta de una estructura que explique de manera totalizante el fenómeno de la comunicación que nace en aquél. Ello no sólo se refleja y afecta a la teoría misma que se encarga de investigar el proceso de la comunicación de masas, sino que también se extiende a todas aquellas críticas que no parten de una reevaluación básica de la epistemología y que no se ubican dentro de la problemática del funcionamiento ideológico de una formación social dada.

Mencionaremos algunas de esas críticas, que ejemplifican el punto de partida, también fraccionador, desde el cual se realizan. Tenemos la argumentación de Raymond Williams contra la herencia que recibió la teoría de la comunicación con el concepto de masa. El significado que la sociología atribuía a este término, lleva implícita la idea de agregados indiferenciados e inertes -dice Williams-, ignorando las formas variadas y específicas de interacción social.³⁵⁶ Corner también está en contra de la utilización que se hace en la teoría sobre la comunicación, de este concepto; expresa su desacuerdo en que "el crucial aspecto totalizador de este proceso esté indicado por la palabra 'masa' y piensa que, más bien, la problemática debería desplazarse, de modo que "la investigación cambie su foco de atención de los fenómenos sociales específicos hacia los métodos y el vocabulario conceptual".³⁵⁷ Otro ejem-

pló de semejante tipo de crítica, lo constituye el caso de Es-
 carpit, quien considera que la problemática debe centrarse
 preferentemente en la organización de los estratos económicos.
 Dice este crítico: "el concepto de masa se está desarrollando
 rápidamente para ser reemplazado por la definición, pero más
 manejable aunque la sea, sobre el concepto de masas de produ-
 cción".³⁵⁸

Ninguna de ellas logra alcanzar el enfoque preestable-
 cido ni intenta encontrar la raíz donde se origina la pro-
 blemática de base de la economía, pues no critican los
 supuestos fundamentales de éstas. Se refieren a algún aspecto
 parcial, con la finalidad de modificarlo, "reemplazo o modi-
 ficación" que se refieren a "lo que resta por hacer" el proce-
 so del cual se trata. Así, mientras se reorienta o se reestab-
 lecen las bases mismas de la economía, cada crítica se desarrolla
 fuera de los presupuestos que conforman aquélla. Recordando la afirmación de Engels,³⁵⁹ afirmamos entonces, que el
 proceso económico sólo puede analizarse como parte inte-
 grante del proceso global de producción y reproducción de la
 existencia dentro de una formación económica social determi-
 nada.

3.6. Masa: consecuencia del desarrollo del capital.

La contradicción que se manifestaba en los trabajos de

Comte, Tönnies y Durkheim respecto a la división del trabajo expresa, efectivamente, el significado político que alcanzó el trabajo, especialmente al significarse e incrementar la especialización de tareas. En suma, al explicar las interrelaciones del proceso de producción. En el momento de introducirse maquinaria y racionalizarse la producción, se masifica la producción de mercancías, lo cual hace necesaria la masificación del consumo. Si recordamos el análisis de Gandásegui respecto al carácter necesario de la comunicación de masas dentro del ciclo de reproducción y expansión del capital, resulta más fácil comprender cómo uno de los renglones fundamentales ha sido el de la optimización tecnológica del proceso -a través del avance de la construcción, el desarrollo y control de los aparatos electrónicos- y de manera más reciente, el énfasis que la teoría pone en la importancia de este aspecto.

La división del proceso de producción en infinitas partes, es decir, la división cada vez más especializada del trabajo, es resultado no sólo de una estrategia técnica, sino de dominación. El reconocimiento de que tal división trascendía el nivel puramente técnico, ya se daba en los sociólogos mencionados, aunque sin visualizar su alcance y significado. A la par de que la organización técnica del trabajo se halla seccionada, se da el hecho de que el trabajador pierde la perspectiva del proceso productivo en tanto tal, lo que permite la reproducción de la organización jerárquica y autorita-

ria del proceso, así como la sustitución en los casos de huelga. Piénsese, tan sólo, en la finalidad política del tailorismo y del fordismo, de alejar a los trabajadores del proceso gestionario.

Dicha estrategia tiende a contener el poder que surge de la masa, utilizando la vía tecnológica e integrando la masa al consumo, de modo de "contrarrestar las tendencia centrífugas" -como las llamaron los primeros sociólogos- que engendra este nuevo tipo de interrelaciones del proceso de producción. Tomada por los teóricos de la comunicación, esta concepción de la "masa" -con la connotación política tácita que conlleva-, tiene la misma finalidad ideológica de legitimación con que los funcionalistas la integran a la estructura social, de manera de preservar el orden social y el de la comunicación misma. Volviendo a Wright, para quien la masa es un componente sociológico previo -implícito- que caracteriza el proceso de la comunicación y determina la manera como ese proceso se organiza, encontramos expresado con claridad el proyecto de dominación al que se refería Mattelart. Las masas atomizadas y desorganizadas son el proyecto de una comunicación autoritaria y vertical, que diagraman Basswell y del Valle. La teoría consagra pues, la estrategia política de dominación que vertebra la organización del proceso comunicativo.

Incluso, basándose en el supuesto de que el cambio social se halla determinado por la modernización -entendida ésta co

mo el avance científico-tecnológico- llega a concebir a la comunicación como determinante para que se efectúe tal cambio. El desarrollo social, entendido como idéntico al desarrollo del capital, requiere de la optimización tecnológica, en los términos que veíamos. La teoría que se encarga de justificar esta identificación, cumple así el papel de racionalizar los mecanismos del orden social. Hattelart critica al respecto que, "la tarea de mejoramiento de la transmisión del mensaje, sin cuestionar su contenido implícito, mete al investigador en el engrane de un sistema de dominación -llamado eufónicamente mecanismo regulador, en el lenguaje abstracto del funcionalismo-, al cual él no hace otra cosa que operacionalizar. La sociología empirista se convierte entonces en un instrumento llamado científico, destinado a reforzar los mecanismos racionalizados del control social".³⁶⁰

El modelo cibernético desde el cual se autocomprende toda la comunicación de masas -al no diferenciarse de la comunicación, al fraccionarse en la superestructura, y presentarse como puramente tecnológico y 'neutral', al programarse sobre la exclusión de los contenidos, de los significados y finalmente de la realidad social- entra en contradicción consigo mismo, desde el momento en que ese modelo cumple una función externa fundamentalmente, de control.

Citamos a continuación algunos párrafos de Schramm, que dejan en evidencia esta estrategia de dominación: "La princi-

pal razón por la que estudiamos este proceso [el proceso de la comunicación] es para aprender algo sobre la manera como alcanzar sus efectos"...de modo que [el mensaje descifrado] produzca la respuesta deseada"... el mensaje puede tratar de controlar la acción resultante sugiriendo qué acción debe ejecutarse",³⁶¹ ó, de manera más explícita, lo que expresa De Fleur: "el uso hábil de los medios masivos, más la utilización de las normas sociales, los roles y los controles sociales en forma efectiva ubican [al receptor] dentro de una red de presiones socioculturales que son casi imposibles de ignorar. Si bien este complejo ejemplo de estrategia sociocultural no usa la comunicación masiva exclusivamente, los medios ocupan el punto central de las actividades de los persuasores".³⁶²

Los diagramas modelo basados en la definición de la comunicación de masas que ha establecido la comunicología, describen una organización de aquélla que no responde puramente a una necesidad técnica y, sobre todo, que no podrá modificarse ni desarrollarse, como se pretende, por la vía única de la tecnología. El desarrollo de los medios tecnológicos no sólo no basta para que se efectúen los cambios en la sociedad, sino que demanda el desarrollo de nuevas formas de interrelación social. Las estrategias de dominación tienen como fin el obstaculizar y retrasar los cambios en las relaciones sociales de producción, que ya posibilita el avance de los medios

de producción logrados en el actual modo de producción.

La definición funcionalista del proceso de la comunicación está contra alternativas distintas de organización del proceso, no porque técnicamente sean imposibles, sino precisamente porque incidirían en el aspecto político. Hipotéticamente cabe plantear una organización del proceso de la comunicación que respaldara, por ejemplo, a contrarrestar lo leve de la interacción entre los miembros de la masa; a fortalecer su organización y a condicionar en la capacitación para la acción unida y armónica. El uso a que se destinan los medios podría, en principio, tender a cambiar de signo las características políticas que se asignan a la masa y no a reforzar su existencia.

Tal es el sentido que Florence Foussaint señala cuando realiza la oposición en los usos de los medios que resumimos a continuación:

Uso represivo de los medios: programación controlada centralmente, un transmisor, muchos receptores; inmovilización de seres aislados; conducta pasiva del consumidor; despolitización; producción a cargo de especialistas; control de capitalistas o de la burocracia. Uso liberador de los medios: programación descentralizada; cada receptor es un transmisor potencial; movilización de las masas; interacción de los involucrados, retroalimentación; un proceso de enseñanza política; producción colectiva; control social por medio de una organización autó-

noma.³⁶³ Sugerimos lo anterior sólo como ejemplo de posibilidades alternativas a la marcada por el comunicologismo, si bien la realización plena de tales alternativas, conviene recordar, no puede plantearse con independencia de un cambio de estructura social.

Es decir, el proceso de comunicación, tal como hemos venido repitiendo, no puede considerarse al margen de la totalidad estructural en la que cobra origen y adquiere especificidad su función. Por ello nos parece adecuada y suscribimos aquí la caracterización que hace Armando Cassigoli de este fenómeno, como un complejo global comunicación-información. Este complejo lo entiende Cassigoli como la estructuración globalizada del sistema capitalista imperialista transnacional, en su centro y periferia, desde el punto de vista de todo lo que implique producción de medios y canales de comunicación e información, así como sus mensajes. El término comunicación se usa para señalar sólo a la relación dialéctica interpersonal, comutativa, en que sendos receptores-transmisores se comporten autónomamente como tales, posean un código y un saber en común y en que la relación se produzca en ambos sentidos y no esté vedada en ninguno de los dos la capacidad de réplica; esta relación puede realizarse con o sin auxilio de medios electrónicos o mecánicos, con escaso o muy grande intervalo, tanto espacial como temporal, y entre dos o más personas. El término información se usa en un sentido doble:

a) a nivel antropológico como una comunicación degradada en la cual un polo al hipertrofiar su función transmisora inhibe su función receptora, de suerte que la relación se asemeja al modelo de la información cibernética, b) a nivel cibernético, una relación en un sentido, de emisor a receptor, en donde no hay réplica posible y en donde la retroalimentación no constituye "respuesta", sino sólo un mecanismo de autorregulación frente a un medio cambiante. Se usa el término media en referencia a los medios de información electrónicos de carácter masivo, es decir, la relación de información a nivel antropológico implica los receptores masivos y el transmisor institucionalizado.³⁶⁴

3.7. Análisis crítico del proceso comunicativo.

Precisamente a causa de la función que la ciencia social burguesa desempeña en el seno de la estructura de la sociedad, a saber, la de racionalizar la lógica del sistema y, específicamente, de las relaciones sociales -para conyugar a su existencia y reproducción-, su propia función se ve racionalizada en el mismo paso y, por tanto, intrínsecamente avala la función ideológica que la define. Se precisa, por tanto, de una teoría cuya epistemología permita analizar el objeto de estudio y encontrar sus leyes en tanto totalidad estructural y no, simplemente, recrear a modo de "reflejo" las aparien-

cias fraccionadas a las cuales se enfrenta el investigador. Se está, en contra de que los hechos "digan la verdad" y en consecuencia, señalamos las líneas más generales -pero en apego a un análisis que obedece a las relaciones y determinaciones del proceso- bajo las cuales pueden entenderse los elementos del proceso comunicativo:

a) Los emisores o fuentes de producción de sentido, tomados a nivel infraestructural y superestructural y que deben entenderse como entidades productivas que se manifiestan e imprimen de manera masiva sus caracteres de clase, así como las diferentes posiciones, dependiendo de las fracciones de clase que participan, pero subordinadas a la ideología dominante. Esto quiere decir que los aparatos productores del consenso colectivo "son el soporte de un conjunto de mensajes implícitos y estructurados, que son el sistema de valores de una clase social, y que dan origen a comportamientos prescritos frente a tal o cual problema social!"³⁶⁵

De esta manera, no puede examinarse como un producto neutral, reducido a su aspecto tecnológico, ni tampoco restringirlo al aspecto cultural, que permitiría en principio la expresión y difusión de todos los grupos sociales.

En el modo de producción capitalista es necesario entender la comunicación de masas como reflejo de las mismas relaciones antagónicas que se dan en el seno de la estructura

social, con predominio de los intereses de la existencia y reproducción de la clase en el poder y que son el vértice de las necesidades de circulación del capital nacional e internacional y se hallan plasmadas en el complejo comunicación-información tal como lo habíamos caracterizado. En consecuencia, los medios de difusión, deben ser abordados bajo la perspectiva de la categoría "Aparatos Ideológicos de Estado".³⁶⁶

- b) Por su parte, el discurso debe entenderse como la materialidad simbólica cultural que vehicula las diversas representaciones de la realidad; representaciones que no están desvinculadas de las necesidades de la base material que les da vida. Es decir que la producción, transmisión e inculcación de los discursos de los medios de comunicación están determinadas por las condiciones de existencia y reproducción del emisor, que a su vez están determinadas por las condiciones de existencia y reproducción de la formación social. Por lo tanto, la producción discursiva de los medios no es una expresión casual o voluntarista de los emisores, -según la interpretación instrumentalista- sino que responde a la necesidad de vincular el campo de las representaciones de los agentes sociales con la dinámica de la necesidad de existencia y reproducción del capital. Es, por lo tanto uno de los recursos principales de cohesión social, y su estudio debe realizarse, como se

dijo, dentro del campo propio de la ideología.³⁶⁷

- c) En cuanto al receptor es necesario considerarlo como una multiplicidad de sectores sociales, que insertados como productores o agentes sociales, con tareas fundamentales para la existencia y reproducción de la estructura-capitalista-, desarrollan las funciones básicas que se desempeñan en una formación social, y decodifican de diversas maneras -según las condiciones que los determinan- la producción cultural que reciben. Así, en contra de los esquemas clásicos de la sociología de la comunicación de corte funcionalista, no puede considerarse el receptor como una masa homogénea, indiferenciada y compacta de individuos.³⁶⁸ Tampoco puede verse el auditorio como aislado y desvinculado del conjunto de relaciones sociales que se entablan en el interior del sistema social. Es por definición la entidad que soporta al conjunto social y por ende, mantiene infinidad de relaciones económicas, políticas e ideológicas con el resto de las instancias de la formación social. Ese estrato desempeña de manera compleja las diversas tareas de la base material, de la superestructura jurídico-política y de la superestructura cultural; por ello no puede entenderse como una entidad que no tenga ningún tipo de consecuencia estructural, al vincularse con la producción discursiva de los medios y de los aparatos ideológicos en general.³⁶⁹

Por último, no es posible pensar que los receptores decodifican la producción discursiva de manera idéntica, sino que lo hacen según su situación histórica concreta, que los determina como agentes sociales, quienes incorporarán, hasta incorporarlas o no a sus prácticas sociales e los discursos. Esto corrobora la noción de autonomía relativa así como de acción de réplica, ya revisadas- con que operan los medios y remiten al examen del receptor como agente productivo que transforma la formación social.

Con todo lo anterior, volvamos al punto de que los componentes del proceso de difusión masiva no pueden ser entendidos desde la esfera superestructural culturalista, sino que están ligados, forman parte y establecen una serie de relaciones y determinaciones con el resto de las instancias de la totalidad social. La sociedad capitalista homogeniza, dentro de ciertos márgenes, los actos de las diversas fracciones de clase, en función, como ya decíamos de las necesidades de reproducción y transformación del capital. Esto quiere decir que el proceso de la comunicación opera como intermediario de las relaciones sociales que se establecen en el interior y el exterior de los estratos que constituyen la formación social y son los mediadores más amplios a través de los cuales se establecen los vínculos estructurales de mayor dimensión cuantitativa con la totalidad social.

Su análisis debe tratar por lo tanto, como bosqueja Ma-ttelart, de "hacer aflorar la huella del esquema global de do-minación, de hacer emerger la problemática fundamental de las formas de difusión y de circulación de la cultura, sus ritua-les de iniciación, en una palabra de todas las fuentes de con-ciencia social. Implica destacar la relación ambigua con el sujeto reificado de los estudios o experiencias científicas y artísticas.³⁷⁰ El marco para un análisis semejante lo encon-tramos en la Teoría de las Formaciones Sociales, que es el único que permite ubicar todos los fenómenos de la sociedad dentro del contexto estructural e interpretarlos en función a aquélla.³⁷¹

CONCLUSIONES

Bajo las bases de la teoría de la ideología -región de la teoría de las formaciones sociales, que se encarga, entre otros, de los problemas teóricos de la comunicación de masas- es posible realizar una crítica epistemológica que invalide los enfoques fragmentarios y estáticos del fenómeno, propios de las teorías comunicológicas, lográndose la fusión del proceso ideológico con el complejo estructural de la totalidad social -es decir, el entendimiento de la estructura económica y la superestructura política y cultural como totalidad- y simultáneamente, con la dinámica social -la lucha de clases- que articula tales instancias y que hace comprender la estructura como proceso.

El proceso ideológico, efecto estructural de cualquier totalidad social -representación necesariamente deformada por los imperativos sociales- se puede ubicar en el modo de producción capitalista en la compraventa de la mercancía fuerza de trabajo. Este acto específico del capitalismo, articula de manera fracturada, la producción donde se efectúa como relación de clases y la circulación donde se presenta como "encuentro de sujetos". Simultáneamente, los sistemas ideológicos, estructurados a partir de la especificidad histórica de una formación social dada, se redefinen, en particular, en correspondencia con la lucha de clases vigente.

Contemplando la "autonomía relativa" de la superestructura, dentro de su límite estructural de funcionamiento, que

le permite una "acción de réplica" sobre la base material y bajo la perspectiva de la ideología como un proceso en el que y con el cual también se verifica la lucha de clases, llegamos a que la ciencia social supuesta no es un instrumento para el conocimiento de la realidad social, sino un efecto de ocultamiento del propio sistema; no es una herramienta de transformación, sino de sometimiento a sus leyes. El funcionamiento ideológico se halla expresado, sistematizado y justificado por su fracción teórica, que por ello se legitima a sí misma en el mismo paso.

La directriz arriba esbozada -en base a la noción de complejidad estructural de una totalidad- implica que los hechos culturales y en particular los atinentes a la comunicación de masas se aborden desde una perspectiva superestructuralista, culturalista, atomística de explicación. Es decir, como entidades autónomas, neutrales y por tanto, sujetas sólo a las de terminaciones y reglas particulares del campo comunicativo y del sistema cultural correspondiente.

La necesidad de superar el análisis al nivel de la apariencia -que guiado por los supuestos empiristas, desemboca en resultados triviales, pero que cumplen su papel de racionalizadores del sistema de dominación- planteó la necesidad epistemológica de distinguir entre un objeto de conocimiento y un objeto afirmado ontológicamente. A su vez, dicha distin

ción arrojó luz sobre la naturaleza de la teoría según la sociología empírica, esto es: los hechos dicen la verdad, la subjetividad como fundamento de la cientificidad y la racionalidad como determinante del hecho social. Por el contrario, la crítica a dicha sociología señala la intencionalidad relativa del objeto teórico, en el sentido de las transacciones técnicas sobre el objeto y de la crítica epistemológica que las funda. Posibilidad de la ruptura epistemológica, al abrir un cambio de problemática y de terminología.

Resultado de la asunción empirista acerca de la relación entre realidad y teoría son las concepciones teleológica -modelo de la sociedad hacia el cual se tiende al pretendo conservar- y la falacia de la racionalización -que extempora la unidad estabilizadora a la realidad. Estas, ligadas a la idea de que la comunicación es un elemento indispensable para el mantenimiento de la estructura social, dan paso a una concepción sociológica funcionalista con base comunicológica, esto es, a una "comunicología de la sociedad", que considera a la comunicación de masas como determinante y fundamental tanto para el equilibrio del sistema -entendido como idéntico al status quo- como para el cambio social - formulado en términos del perfeccionamiento de aquél.

Respecto a la afirmación de la funcionalidad de la estratificación, en relación al postulado del equilibrio social, hay que destacar: primero, al contemplar exclusivamente el as

pecto de la organización jerárquica y no el de la herencia del status, se invalida la formulación universal de la tesis y, segundo, la teoría cae en una circularidad, ya que parte de la desigualdad social y su perdurabilidad, es decir, precisamente de lo que pretende explicar. Asimismo está la doble circularidad del argumento que fundamenta el equilibrio social en la naturaleza del individuo: a partir de lo que el individuo es -primer círculo, puesto que lo que es corresponde a lo que es su naturaleza- se define la "interacción social" -relaciones sociales- definidas en base a la "acción social", que se fundamenta en función a la naturaleza del individuo.

Por lo que se refiere al caso de la explicación parsoniana, encontramos una redefinición de la orientación de la acción, como disposición cultural del actor y el mérito como la concordancia de ésta con la cultura. Esto significa que la corelación se establece entre la distribución desigual (de los bienes sociales) y el grado de conformidad con las normas de la sociedad. Se reconoce además cómo éstas se plasman a través de los mecanismos de poder de la fracción dominante -los "sobresalientes" o "actores principales"-, que a su vez sirven para llevar a cabo la "tendencia" hacia la estabilidad y el equilibrio del sistema. Por lo tanto, se concibe la estratificación como un proceso de control o de integración, que asegura el equilibrio del sistema.

Habiendo establecido el marco desde el cual define el comunicólogo el proceso de la comunicación de masas, se entiende su función inherente y específica, de ocultar el carácter de clase del auditorio y la estrategia de dominación que vertebra tal proceso. La definición comunicológica del proceso de la comunicación, tal como se halla expresada en el esquema de Melvin De Fleur -esquema actualizado y prototípico- a pesar de haberse sofisticado, muestra ostensivamente el nivel aparential que describe y representa. Los cuestionamientos a la mencionada definición van en el sentido de que se basa en los sistemas de roles de los "individuos", cuya interrelación social se presenta como "encuentro de sujetos"; de la falta de distinción objeto real-objeto de conocimiento; de que la complejidad es entendida en el sentido acumulativo de adición de factores; de -dado lo anterior- considerar una relación extrínseca entre los factores que se interconectan y de reducir las condiciones internas y externas del sistema social a los sistemas de valores o sistemas culturales.

Las críticas anteriores ubican la problemática de la comunicación al interior de la estructura social, como posibilidad de una explicación real del proceso y contra la función legitimadora y de reforzamiento de la relación de dominación cultural entre el emisor y el receptor y de la plasmación de

los bienes culturales de la sociedad como sistemas integrados de dominación. Y, por consiguiente, el entendimiento de la política cultural como determinada por las necesidades de reproducción y expansión del capital, lo cual permite superar la proliferación de los planteamientos, la confusión y los reduccionismos, que son secuelas de las limitaciones propias del enfoque comunicologista.

La concepción sociológica burguesa acerca de la relación del "hombre con la sociedad", bajo los supuestos de la preservación de la estabilidad y del "organismo" social, del ser social como individuo y de la relación entre éstos basada en el aislamiento psicológico y social, intuyó un aspecto de fundamental importancia, aspecto indisolublemente ligado a la aparición de la masa. Es decir, que la división del trabajo trasciende la división de tareas y tiene implicaciones sociales.

Siguiendo las huellas de dicha concepción, la comunicología se define por la reducción que hace del proceso masivo de la comunicación a lo masivo del auditorio, en donde la noción de masa se ha visto refuncionalizada, principalmente gracias a la perspectiva cibernética, o lo que es lo mismo, mediante la adaptación del modelo cibernético a la comunicación humana. Dicha adecuación, no obstante, excluye la dimensión inintencional del discurso; prescinde del contexto social; reduce la experiencia compartida a los sistemas de valores; tiende a homogeneizar al perceptor y prevenir la "anormalidad", adu-

ciendo circularmente la homogeneidad del auditorio, "hombre medio" de la masa y todo con el fin de preservar el equilibrio social. De lo anterior surgen los esquemas clásicos sobre la comunicación, que giran alrededor del eje: hombre "masa"-hombre "cibernético"- hombre "maso", es decir, "objeto".

La división del proceso productivo tiene un alcance que es resultado no sólo de una estrategia técnica -como intuyó la sociología organicista- sino también de dominación. La adopción por parte del comunicologismo del concepto de masa antes indicado, muestra su función en la estrategia política que vertebra la organización jerárquica y autoritaria del proceso comunicativo. Así, la comunicología entra en contradicción, desde el momento en que, posturándose como neutral para evaluarse a sí misma, expresa en su propio discurso la función externa de control.

Finalmente, a partir de la crítica al empirismo y en base a una definición del proceso comunicativo como un complejo global comunicación-información, concluimos un análisis crítico de los elementos del proceso, planteando la vinculación de la difusión colectiva con el sistema de relaciones básicas que constituyen la estructura social. El análisis destaca: Los emisores entendidos como la fracción de clase burguesa cuya emisión de mensajes debe entenderse en el antagonismo de las mismas. El discurso o mensaje es la materialidad simbólica cultural que vehicula las diferentes representaciones de

la realidad. Condicionados por las necesidades y condiciones de existencia y reproducción del cañor, que a su vez están determinadas por las condiciones de existencia y reproducción de la formación social. Al respecto hay que considerarlo como una multiplicidad de sectores sociales, que insertados como productores o agentes sociales cumplen las tareas fundamentales para la existencia y reproducción de la estructura capitalista.

NOTAS AL TEXTO

* Nuestros paréntesis se indican en el texto con corchetes, [], los demás pertenecen a la cita correspondiente.

Introducción.

- I01 Tal como sucede en la literatura acerca del tema, hemos designado a las teorías objeto de nuestro estudio, con muy variados términos: comunicologismo, comunicología, teorías empiristas de la comunicación, teorías de la comunicación de masas, teorías de la comunicación de enfoque empirista, communication research, etc.
- I02 Recordemos la explicación que Morales recoge de Althusser: Por lógica del concepto de ideología se entiende aquí la estructura (forma) de acuerdo a la cual se articulan las diversas problemáticas que tal concepto encierra, con los conceptos y leyes de El Capital. El concepto de problemática se define como la estructura sistemática que unifica, en un campo teórico común, los diversos problemas que pueden plantearse en un momento dado. Morales s/f, p. 1.
- I03 Buckley 1967, pp. 31ss. /
- I04 Dahrendorf 1970, principalmente los dos primeros capítulos.

Capítulo primero.

- 101 Un aspecto del dualismo con que los autores de La Ideología Alemana utilizaron el término, se encuentra en Villoro 1974, pp. 283.
- 102 Morales 1979, p. 4 . Por tal razón, los esbozos que haremos de la teoría de la ideología se man tendrán dentro de la concepción marxista que es crítica a cualquier postulación que proponga co mo básico en la generación del discurso ideoló gico el papel desempeñado por las acciones indi viduales y subjetivas, tales como el desco de engañar o la intención, conciente o no, de mani pular las creencias de otros. Tampoco se la to mará en el sentido de un proceso de autoengaño o mala fe, puesto que tales planteamientos olvi dan que la ideología ejerce su función no como un conjunto de falsedades o incorrecciones más o menos manifiestas, sino que lo hace en térmi no de categorías interdependientes, dentro de un discurso estructurado, a través de una rela ción práctica-cognitiva, que no deriva de inten ciones, valores o emociones. Al respecto véase el artículo de Reghan 1979, p. 35 y tómeso en cuenta, particularmente, en los aspectos relacio nados que se abordan en el Capítulo segundo de esta tesis.
- 103 Marx-Engels 1978, p.26.
- 104 Ibidem.
- 105 Véase una crítica a dicha metáfora del reflejo en Silva 1977, pp. 36ss.
- 106 Se verán en más detalle estos aspectos en el a- partado 2.2.
- 107 Al plantearse las cuestiones relativas a la tra dición teórica y al método que preside la pro- ducción de teorías, cuestiones que remiten a la problemática de la ideología. Véase Morales 1979, p. 2.
- 108 Althusser-Balibar 1977, p. 235.

- 109 Althusser 1977, en especial el capítulo Reproducción de la fuerza de trabajo.
- 110 Destutt 1826, p. 163. Existen en la misma obra otras alusiones saltadas en referencia a las relaciones hombre y sociedad, en las pp. 77, 86 y 90.
- 111 Tómese como ejemplo la mancha como Destutt identifica las ideas y las percepciones en el párrafo siguiente: "todas estas afecciones (impresiones, modificaciones, maneras de ver) interiores de nuestro ser pueden comprenderse bajo la denominación general de ideas o percepciones", en Destutt 1826, p. 28.
- 112 Op. cit., p. 27.
- 113 Kant 1961, p. 33.
- 114 Kant 1967, p. 172. Se verá, especialmente en el apartado 2.4., la influencia de estas posiciones subjetivistas dentro de las corrientes funcionalistas, tanto la sociológica como la comunicológica.
- 115 Aunque Marx y Engels sólo citan a Destutt en relación a ciertos puntos económicos; véase Marx-Engels 1978, p. 263 y 1966, pp. 76 y 101. No tocó sus tesis sobre ideología, ya que su interés residió en hacer la crítica a la ideología "alemana".
- 116 Marx s/f, p. 26.
- 117 Marx-Engels 1978, pp. 48s, el subrayado es nuestro. Creemos encontrar aquí el germen de las críticas hacia la concepción del "sujeto" -que se revisará en el próximo apartado- y a la ya aludida complejidad estructural, que ha hecho del hombre lo que es, en el doble sentido ideológico -en conexión con la categoría "encuentro de sujetos" y práctico - es decir, ocupando siempre un lugar y definiéndose por él, en las relaciones de producción.
- 118 Carta de Engels a Bloch del 21 - 22 de septiembre de 1890. Marx-Engels s/f, pp. 717s.

- 119 En ese sentido y sin negar el control de los me dios, ni el uso de ese control en defensa de los intereses de clase, sostenemos que la afirmación acerca de que la burguesía produce y manipula las ideas, ignora las condiciones que ha cen ésto posible y que determinan la naturaleza y orígenes reales de la ideología, en tanto efecto de estructura.
- 120 Marx-Engels s/f, pp. 717.
- 121 Morales 1979, p. 3.
- 122 Cf. Morales 1979, pp. 4 y 11. Allí mismo considera el autor que esa superación se da a) Por la ubicación de las relaciones ideológicas al interior del proceso de reproducción ampliada de las relaciones de producción capitalistas y b) Por el lugar estratégico que ocupa el acto de compraventa de la fuerza de trabajo (FT) y que corresponde a la revolución ordenada por las relaciones de producción capitalistas: hacer aparecer en el mercado una mercancía específica, la de la fuerza de trabajo.
- 123 Al respecto véase el apartado 2.2.
- 124 Althusser 1974, p. 22.
- 125 Reproducimos la explicación que el autor da de este término en Althusser 1977a, p. 31, "que la 'contradicción' es inseparable de la estructura del cuerpo social todo entero, en el que ella actúa, inseparable de las condiciones formales de su existencia y de las instancias mismas que gobierna; que ella es ella misma afectada, en lo más profundo de su ser, por dichas instancias, determinante pero también determinada en un solo y mismo movimiento, y determinada por los diversos niveles y las diversas instancias de la formación social que ella anima; podríamos decir: sobredeterminada en su principio".
- 126 Estas concepciones asumen la teoría mecanicista estímulo-respuesta (E-R), como se verá en el apartado 3.5. También al respecto véase Aguilar 1979, en especial el Capítulo I.

- 127 Althusser 1974, p. 24.
- 128 Althusser 1977, p. 85.
- 129 Marx 1972, p. 15.
- 130 Parsons 1964, pp. 20s.
- 131 Véase el apartado 1.6. para una revisión más amplia del aspecto referente a la contradicción de clases.
- 132 Ver la carta de Engels a Kehrung del 14 de julio de 1893. Marx-Engels s/f, pp. 726s.
- 133 Althusser 1974, p. 183.
- 134 Ibidem.
- 135 Ibid., p. 184.
- 136 Ver Villoro 1974, p. 31, donde se considera innecesaria la inclusión de la causa y se transfiere el análisis a la sola función.
- 137 Interesa citar a Sánchez Vázquez en Otero 1979, p. 70, cuando critica a Althusser por la utilización generalizada de la noción de opacidad y a Althusser, en Althusser 1977, p. 114s, en donde rechaza que las condiciones de existencia sean alienantes por sí mismas.
- 138 Althusser 1977, p. 114s.
- 139 Marx 1972, p. 452.
- 140 Althusser 1974, p. 179.
- 141 Citado en Texier 1975, p. 13 de Gramsci 1959, p. 240.
- 142 La mistificación puede ocurrir cuando se analiza algún aspecto de las relaciones sociales y se plantea bajo el supuesto de que esa forma de relación es natural y no históricamente específica, es decir, es el tipo de inversión que corresponde al orden temporal. Se ejemplifica, concretamente en el tipo de análisis que lleva a cabo la comunicología, que toma como datos de antemano los componentes "masa" y "comunicación"

- y se le asigna así un carácter universal a aquello que es particular, en el proceso histórico.
- 143 Esto se ampliará en el apartado 1.7. acerca de la función de la ciencia burguesa y en el Capítulo segundo, en el apartado 2.2.
- 144 Marx 1972, p. 454.
- 145 Villoro 1974, p. 31.
- 146 La jurídico-política y la ideológica, como generalmente se hace tal división. Respecto a la relación entre clases sociales, consúltese Cuevas/f, en especial la Introducción y los apartados II y III.
- 147 Althusser 1977, p. 136
- 148 En la communication research esto se formula, entre otras, bajo la noción de "opinión pública", en donde los intereses particulares son presentados como generales, es decir, se convierte en el signo del consenso que integra las diferencias en una sociedad dada y pretende lograr -en una unidad ficticia- la reconciliación de los antagonismos. Véase Mattelart 1976, pp. 31ss.
- 149 Ibid., p. 82.
- 150 Marx 1978 p. 51.
- 151 Reich 1971, p. 106. Ver en especial el capítulo dedicado a la materialidad de la ideología. En Althusser 1977, lo referente a las prácticas ideológicas y la materialidad de los aparatos ideológicos de Estado.
- 152 Se analizarán en referencia a la ciencia burguesa de la comunicación de masas, en los Capítulos segundo y tercero.

Capítulo segundo.

- 201 Un tercero, consecuencia de los otros dos -aun que suele presentarse de manera independiente en esta teoría, por ejemplo en la formulación del concepto de "masa"- es el que pretende negar el antagonismo de intereses entre las clases. Véase el Capítulo tercero de esta tesis.
- 202 Schramm 1971, p. 13.
- 203 Tal y como se analiza al final del Capítulo ter cero.
- 204 Kattelart 197 a, pp.40s.
- 205 Idem., pp. 54s.
- 206 En especial desde el momento en que se contemplan ciertos aspectos contextuales como aquellas consideraciones de orden político que influyen en la determinación de la programación y difusión de los discursos colectivos, o ciertas evaluaciones sobre la disfuncionalidad que genera la "cultura de masas", etcétera.
- 207 Schaff 1976, pp. 105s.
- 208 Althusser-Balibar 1977, pp. 19s.
- 209 Schaff 1976, p. 145. Punto muy discutido y complejo, en el que sin embargo no nos satisface el análisis de Schaff. Aunque aquí no importa profundizar sobre el problema, son también de interés las observaciones que hace en Schaff 1976a, sobre todo respecto a la teoría del reflejo.
- 210 Consúltese Marx 1974, en especial la página 259.
- 211 Que incluso lo han llevado a hacer replanteamientos teóricos de interés, en especial en sus trabajos de autocritica. Para otras consideraciones respecto a estos puntos véase Otero 1976, pp. 202s.
- 212 Althusser-Balibar 1977, p. 96.

- 213 Althusser 1970, p. 53.
- 214 Althusser-Balibar 1977, p. 113.
- 215 Sánchez Vázquez 1975, p. 87.
- 216 Ibidem.
- 217 Percyra 1976a, p. 29.
- 218 Morales 1976, p. 183.
- 219 Roies 1974, p. 76.
- 220 Karsz 1970, p. 71.
- 221 Althusser-Balibar 1977, p. 113.
- 222 Morales 1976, p. 173.
- 223 Ibidem.
- 224 Percyra 1976, p. 251.
- 225 De Fleur 1976, p. 234. Cotejar con las citas número 240.
- 226 Como se verá más adelante en conexión con la manera circular de definir el hecho social y la noción de sujeto individual en que se lo sustenta.
- 227 Véase el análisis de dichas funciones en el artículo de Lasswell 1971. También las retoman explícitamente Wright y De Fleur, entre otros. Consúltense las obras citadas en la bibliografía.
- 228 Dal Pra 1971, p. 375.
- 229 Schramm 1971 y 1972, Lasswell 1971.
- 230 Paoli 1977, p. 37.
- 231 Schramm 1972, pp. 15s.
- 232 Mattelart 1974, p. 164.
- 233 Merton 1973, p. 36.
- 234 Idem., pp. 32ss.

- 235 Véase Laurin-Frenette 1976, p. 3.
- 236 Mayntz 1974, p. 178.
- 237 Laurin-Frenette 1976, p. 5.
- 238 Merton 1973, p. 41.
- 239 Laurin-Frenette 1976, p. 3.
- 240 Madel 1966, p. 57. En este sentido recuérdese también a De Fleur y los señalamientos que hicimos respecto a la idea empirista acerca de la constitución de una teoría; nótese cómo se halla relacionada esta idea con los presupuestos del individualismo funcionalista.
- 241 Mayntz 1974, pp. 173ss.
- 242 Laurin-Frenette 1976, p. 118.
- 243 Parsons 1969a, p. 127.
- 244 Parsons 1969, pp. 20s.
- 245 Idem., pp. 85s.
- 246 Laurin-Frenette 1976, p.132.
- 247 Parsons 1969, p. 140.
- 248 Laurin-Frenette 1976, p. 162.
- 249 Echeverría 1973, p. 28.

Capítulo tercero.

- 301 Recuérdese el Capítulo segundo, donde se revisa el papel preponderante que el funcionalismo le asigna a la comunicación de masas, en particular el apartado 2.1. También véase Vidal-Beneyto 1979, pp. 29ss, donde se analizan las nociones "desarrollo" y "modernidad".
- 302 Para una revisión del desarrollo y características que fue presentando la llamada "teoría mecanicista E-R", consúltase De Fleur 1976, pp. 165ss, 177ss y 226s.
- 303 Baudrillard 1977, p. 2.
- 304 Analizada por Mattelart, que hace -como señala más adelante- que toda la conceptualización de la teoría comunicológica - en particular su definición sobre la "comunicación de masas" - se halle "connotada por la función que cumple en el sistema que afianza", en Mattelart 1972a, p. 160.
- 305 De Fleur 1976, p. 244.
- 306 Morales 1979, p. 11.
- 307 De Fleur 1976, p. 234. Se refiere a la sociedad norteamericana, pero a efecto del análisis, el esquema puede considerarse aplicable a cualquier sociedad, en tanto presente los elementos indicados.
- 308 Ibid., p. 247.
- 309 Ibidem.
- 310 Capriles 1976, p. 27.
- 311 Véase el Capítulo segundo, en particular el apartado 2.4.
- 312 Assman 1974, p. 4.
- 313 Véase Morales 1977, p. 17.

- 314 Mattelart 1974, p. 164. Esto se halla asimismo en relación con los aspectos abordados en los apartados 1.5. y 1.6., en referencia a una visión instrumentalista de la ideología -los sistemas culturales o de comunicación, por ejemplo- como opuesta a una explicación que la contemple dentro de las determinaciones propias a una totalidad estructurada.
- 315 Mattelart 1974, p. 164. Véase el apartado 2.4. donde resulta totalmente pertinente la crítica de Mattelart si se aplica a la teoría parsoniana de los valores.
316. Cassigoli 1978, p. 35.
- 317 Aguilar 1979, véase especialmente los capítulos III y IV.
- 318 Cf. Cassigoli 1978, p. 35.
- 319 Gandássegui 1976, pp. 74ss. Otro estudio que reviste gran interés e importancia es el que realiza Herbert Schiller en Schiller 1976 acerca de la función que cumple la comunicación -en la acepción mencionada de complejo global comunicación-información- dentro de la coalición militar-industrial del capitalismo norteamericano contemporáneo. Veánse en especial los capítulos IV y VIII.
- 320 Correspondientemente, en lo que toca a la definición, recuérdese el Capítulo primero, en relación a la alusión sobre la ubicación de los contenidos de conciencia -o representaciones- ideológicos, al interior del proceso de reproducción ampliada de las relaciones de producción capitalistas.
- 321 Comte 1915, en Op.cit., pp. 150ss.
- 322 Tönnies 1957, en Op.cit., pp. 155ss.
- 323 Durkheim 1964, citado en De Fleur 1976, p. 159.
- 324 Wright 1969.
- 325 Op.cit., p. 9.

- 326 Cf. Op. cit., pp. 11ss. Nótese que básicamente resume las condiciones señaladas por Schramm y Maletzke, transcritas en la página 108.
- 327 Para una caracterización analítica de esta noción, véase el artículo de Flumer 1946, en las pp. 185s, citado en Wright 1963, p. 64.
- 328 Ibidem.
- 329 Véase el apartado 1.4., donde se revisó el carácter de la ideología, en el sentido de relación imaginaria con las condiciones de existencia reales.
- 330 Acosta 1973, p. 14.
- 331 Mattelart 1972a, p. 60.
- 332 Mattelart 1976, p. 12.
- 333 Ibidem.
- 334 Shannon-Weaver 1949, p. 5.
- 335 Acosta 1973, p. 13.
- 336 Aparecida en 1947, que incluye el diseño de uno de los modelos contemporáneos de la "comunicación" electrónica más usados y a partir del cual se pueden explicar, por ejemplo, un circuito radiofónico o telefónico.
- 337 Lasswell 1971, p. 84.
- 338 Este último con un grupo en Yale se dedicó a estudiar los resultados de la propaganda nazi. Sus resultados llevaron a Raymond Nixon a ampliar el modelo de Lasswell para introducir dos elementos más en el esquema original: las intenciones del comunicador y las condiciones en que se recibe el mensaje. Cf. Nixon 1963, p. 77.
- 339 Compárese con el esquema de la página 106.
- 340 Schramm 1964, p. 4.
- 341 Esquema que aparece en Schramm 1964, p. 5 y don

de se afirma la posibilidad de que la fuente y el comunicador sean la misma persona; y que el perceptor y el destino sean otra persona, en la comunicación humana. Se muestra también: los "campos de experiencia", la utilización de claves y las "interferencias", psíquicas o atmosféricas.

- 342 Ver De Fleur 1976, p. 220. Y también la p. 248, donde expone con amplitud el problema del público disidente o no conformista: "los trastornos son infrecuentes, pero ocurren. La manera de impedir los cambios espectaculares en la conducta del público consiste, por supuesto, en proporcionar un tipo de contenido de esparcimiento que satisfaga al mayor número posible de sus miembros y los induzca a representar sus roles de acuerdo con las necesidades del sistema. Tal contenido deberá, en otras palabras, preservar el equilibrio del sistema". Creemos que el trozo no necesita más comentarios.
- 343 Maletzke 1965, p. 29.
- 344 Schramm 1964, p. 15. Véase la nota 326.
- 345 Ibid., p. 18.
- 346 Consultar Acosta 1973, p. 20.
- 347 Mattelart 1976, p. 17.
- 348 De ahí que el análisis de cualquier fenómeno -en este caso el de la comunicación- pueda emprenderse fraccionalmente y bajo dicha óptica atomística, fetichizar su representación.
- 349 Katz-Lazarsfeld 1954, p. 20.
- 350 Citamos a continuación algunas de esas categorías interpuestas, tomadas del libro de De Fleur: las diferencias individuales ("las variaciones de los individuos en lo que respecta a los rasgos de su personalidad fueron admitidas y los investigadores comenzaron a elaborar refinados tests para la medición cuantitativa de las mismas"); las categorías sociales ("son una fórmula más descriptiva que explicativa, pero en la medida que posibilita predicciones aproxi

- mativas y sirve de guía en la investigación, funciona como una tosca teoría de los medios masivos"); teoría de las relaciones sociales (llamadas también de los vínculos grupales y que se toma directamente de la sociología funcionalista como la plantea Parsons, es decir, que es una categoría que se basa en el sujeto individual); las relaciones sociales informales (que se caracteriza por el llamado "flujo de la comunicación en dos etapas"); las normas culturales ("fuente muy importante de la cual los individuos extraen definiciones acerca de lo que es la conducta adecuada en un contexto grupal"). Cf. De Fleur 1976, pp. 175ss. Ver también Acosta 1973, p. 8.
- 351 De Fleur 1976, p. 170.
- 352 Ibid., p. 164, subrayado nuestro.
- 353 Ibid., p. 170, subrayado nuestro.
- 354 Ibid., pp. 146ss. Cabe plantear que De Fleur no encuentra ningún problema de fondo en lo anterior y propone como solución investigar y estudiar aquellos supuestos, de modo de poderlos explicitar como las bases para la teoría.
- 355 Mattelart 1977, p. 16. Además, por conformarse esta "teoría", como hemos señalado anteriormente, de acuerdo a las formas aparentiales y no desde el punto de vista de la totalidad del proceso -que es la única forma de darlas a conocer como las apariencias que son. Sólo a partir de tal cuestionamiento epistemológico, se sentarían las bases para una auténtica aproximación teórica al fenómeno de la comunicación.
- 356 Williams 1974, pp. 19s.
- 357 Corner 1978, p. 31.
- 358 Escarnit 1977, p. 47.
- 359 Assman 1974, p. 4.
- 360 Mattelart 1977, p. 20.
- 361 Wilburg Schramm en Yearbook of the Society for the Study of Education, número 53, citado en Cassigoli 1978, p. 40.

- 362 De Fleur 1976, p. 220s.
- 363 Toussaint 1975, p. 84.
- 364 Cf. Cassigoli 1973, p. 40s.
- 365 Kattelart 1977, p. 23.
- 366 Para ampliar la comprensión de esta categoría, ver el artículo "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado" en Althusser 1977.
- 367 La insuficiencia en los análisis basados en la metodología sociológica tal como la hemos revisado, lleva a que se admita la necesidad de una teoría de la ideología para resolver ciertos de los problemas a los que aquélla sólo ha respondido superficialmente. Eliseo Verón piensa que vincular el fenómeno de la comunicación de masas con la problemática sociológica sobre las ideologías "puede proporcionar resultados positivos", ya que se lograría un doble objetivo: por una parte "introducir un modelo relativamente complejo de ideología daría bases teóricas más firmes a la investigación sobre comunicación de masas, que hasta el momento ha oscilado entre la trivialidad de los estudios de audiencia y la superficialidad de los análisis sobre el 'efecto' de determinados mensajes masivos" y, por otra parte, "la revisión profunda de la metodología sociológica clásica" que parece exigir la transformación tecnológica de la estructura de la comunicación en la sociedad moderna. Verón 1967, p. 134. Independientemente de la manera como se realiza el planteamiento por parte de este autor, lo que queda en claro es que la metodología sociológica adoptada por la communication research es incapaz y debe reemplazarse por una teoría de bases más firmes.
- 368 Aunque hay que reconocer, por otra parte, que esta sociología es la que más ha desarrollado el estudio del comportamiento del auditorio y a través de las técnicas de mercadotecnia y publicidad ha integrado las investigaciones sobre patrones de aspiraciones, gustos y comportamientos, al proyecto de desarrollo del capital.

369 Además, quienes más dominio práctico poseen acerca de cómo el "receptor" está vinculado e inserto en las relaciones sociales, son los mismos investigadores de la communication research, los cuales paradójicamente sostienen que la masa está constituida por individuos aislados y desvinculados.

370 Mattelart 1973, p. 34.

371 Dado que la categoría de formación social permite ubicar el fenómeno de la comunicación masiva dentro de la coexistencia y articulación de diversos modos de producción y constituye por tanto la dimensión última de determinación en la sociedad en un momento histórico determinado. Véase Cueva s/f, en particular el apartado II.

BIBLIOGRAFIA

Acosta, Leonardo.

1973 "Medios masivos e ideología imperia-
lista", Revista Nueva de las Américas,
77. La Habana, febrero.

Aguilar, Laura.

1979 "Supuestos filosóficos en la teoría
de la comunicación de Herbert Marshall
Mc Luhan", tesis de licenciatura,
U.N.A.M. Facultad de Filosofía y Le-
tras, inédito.

Althusser, Louis.

1970 León y la filología. México, ERA.

1974 "Reproducción de la fuerza de traba-
jo" en ideología y aparatos ideoló-
gicos de Estado, compilado por Althusser
en posiciones. México, Grijalbo, co-
lección Teoría y Praxis.

1977a La revolución teórica de Marx. Méxi-
co. Siglo XXI.

* ; Semprún, Jorge; Simon, Michel y Ve-
rret, Michel.

1974 "Marxismo y humanismo", Polémica so-
bre marxismo y humanismo. México Si-
glo XXI, colección Mínima.

* y Halibar, Etienne.

1977 Fara leer El Capital. México, Siglo
XXI.

Assman, Hugo.

1974 Evaluación de algunos estudios latino-
americanos sobre comunicaciones masi-
vas. San José Costa Rica, XI Congreso
Latinoamericano de Sociología.

Badrillard, Jean.

1977 Crítica de la economía política del siglo. México, Siglo XXI.

Blumer, Herbert.

1946 "Collective Behavior" en P. Lee, Ed., Principles of Sociology. New York, Barnes and Noble, Inc.

Buckley, Walter.

1967 Sociology and modern systems theory. New Jersey, Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs.

Capriles, Osvaldo.

1976 "Política de comunicación y sistema de difusión masiva", El Estado y los medios de comunicación en Venezuela. Caracas, Suma.

Cassigoli, Armando.

1978. "Aspectos ideológicos en la teoría y los estudios de la información y la comunicación", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. 86-87. U.N.A.M., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, oct. 1976- mar.1977.

Comte, Augusto.

1915 The Positive Philosophy. Londres. George Bell and Sons.

Corner, John.

1978 " 'Mass' in Communication Research", American Sociological Review, 13, jun.

Cueva, Agustín.

s/f La concepción marxista de las clases sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Latinoamericanos.

Dahrendorf, Ralf

1970 Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial. Madrid, Rialp.

Dal Pra, Mario.

1971 La dialéctica en Marx. Barcelona, Martínez Roca, colección Novo Curso.

De Fleur, Melvin.

1976 Teorías de la comunicación masiva. Buenos Aires, Eude.

Destutt de Tracy, Antoine.

1826 Elementos de Ideología. Apuntes mimeografiados para el seminario Ideología y Comunicación, impartido en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Durkheim, Emile.

1964 The Division of Labor in Society. New York, The Free Press of Glencoe.

Echeverría, Rafael y Castillo, Fernando.

1973 "Elementos para la teoría de la ideología" A. Garretón Merino, compilador Ideología y medios de comunicación. Buenos Aires, Amorrortu.

Escarpit, Robert.

1977 "The concept of 'Mass', Journal of Communication, 27 (2), sep.

Garcéssegui, Marcos.

1976 "Estructura social y medios masivos de comunicación", Plural, 60, México, septiembre.

Giménez, Gilberto; Goded, Jaime y Jara, Rubén.

1976 Memorias del Encuentro; Tres enfoques para el estudio de la comunicación: Funcionalismo, Estructuralismo y Marxismo. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Comunicación.

Gramsci, Antonio.

1959 Oeuvres choisies. París, Sociales.

Kant, Manuel.

1961 Crítica del Juicio. Buenos Aires, Lozada.

1967 Crítica de la razón pura. Buenos Aires, Lozada.

Karsz, Saúl.

1970 Lectura de Althusser. Buenos Aires, Galerna.

Katz, Elihu-Lazarsfeld, Paul.

1954 Personal Influence. Glencoe Illinois, The Free Press.

Lasswell, Harold.

1971 "The Structure and function of communication in society" en Schramm & Roberts Eds., The process and effects of mass communication. Urbana, University of Illinois Press.

Laurin-Frenette, Nicole.

1976 Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesa. México. Siglo XXI.

Maletzke, Gerhard.

1965 Sicología de la comunicación colectiva. Quito. CIESPAL.

Marx, Carlos.

1972 El Capital, Crítica de la Economía Política. Tomo I. México, Fondo de Cultura Económica.

1974 Contribución a la crítica de la Economía Política. México, Cultura Popular, serie Economía.

s/f Obras Escogidas (1 tomo). Moscú, Progreso.

* y Engels, Federico.

1966 Escritos económicos varios. México Grijalbo.

1978 La Ideología Alemana. México, Ediciones de Cultura Popular.

s/f Obras Escogidas (1 tomo). Moscú, Progreso.

Mattelart, Armand.

- 1974 La cultura como empresa multinacional. México, ERA, Serie Popular.
- 1974a "La industria Sésamo", Revista Mexicana de Ciencia Política, 74. U.N.A.M., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, oct-dic.
- 1976 Medios masivos y lucha de clases. Lima. Causachun, serie Comunicación y Socialismo.
- 1978 La comunicación masiva en el proceso de liberación. México, Siglo XXI.
- * ; Biedma, Patricio y Funes, Santiago.
- 1972 "Comunicación y cultura de masas" en Comunicación masiva y revolución socialista. México, Diógenes.
- * ; Castillo, C. y Castillo L.
- 1972a La ideología de la dominación en una sociedad dependiente, La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo. Argentina, Signos.
- * y Dorfman, Ariel.
- 1974 Para leer al Pato Donald. México, Siglo XXI.
- * ; Piccini, Mabel y Mattelart, Michéle.
- 1977 Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile. Caracas, El Cid.

Mayntz, Renate.

- 1974 "Observaciones críticas sobre la teo

ría funcionalista de la estratificación", Claudio Stern, compilador, La desigualdad social I. México. Setseptentas.

Kephau, John.

1979 The theory of ideology in "The Capital". New York, Oxford University Press.

Merton, Robert.

1973 Teoría y estructura sociales. México, Fondo de Cultura Económica.

1976 "La sociología y la forma de su científica" en La Filosofía y las ciencias sociales. México, Grijalbo, colección Teoría y Praxis.

Morales, Cesáreo.

1977 "La comunicación de masas como ideología" Cuadernos de Comunicación, 22, México, abril.

1979 "Ideología y proceso ideológico en El Capital", ponencia presentada en el Tercer Coloquio Nacional de Filosofía. Puebla, Pue., Asociación Filosófica de México, inédito.

s/f Notas sobre el concepto de ideología en "El Capital", inédito.

Nadel, S. F.

1966 Teoría de la estructura social. Madrid, Guadarrama.

Nixon, Raymond.

1963 Investigaciones sobre comunicación colectiva. Quito, CIESPAL.

Otero, Mario.

1976 / "Tres modalidades de immanentismo",
La filosofía y las ciencias sociales.
México, Grijalbo, colección Teoría y
Praxis.

Paoli, J. Antonio.

1977 La comunicación. México. EDICOL.

Parsons, Talcott.

1969 Hacia una teoría general de la ac-
ción. Buenos Aires, Kapelusz

1969a La estructura de la acción social.
Madrid. Guadarrama.

Pereyra, Carlos.

1976 "Sobre la relación entre filosofía
y ciencias sociales", en La filoso-
fía y las ciencias sociales. México,
Grijalbo, colección Teoría y Praxis.

1976a "Ideología y ciencia" en Cuadernos
Políticos, 10. México, ERA.

Reich, Wilhelm.

1971 Psicología de masas del fascismo. Ma-
drid, Ayuso.

Roies, Alber.

1974 Lectura de Marx por Althusser. Barce-
lona, Laia.

Sánchez Vázquez, Adolfo.

1975 "El teoricismo de Althusser", en Cua-
dernos Políticos, 3. México, ERA.

Schaff, Adam.

1976 Estructuralismo y marxismo. México, Grijalbo.

1976a "El marxismo y la problemática de la sociología del conocimiento", Eliseo Verón compilador, El proceso ideológico. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Schiller, Herbert.

1976 Comunicación de masas e imperialismo yanqui. Barcelona, Gustavo Gili, Colección Punto y Línea.

Schramm, Wilburg.

1964 Proceso y efectos de la comunicación colectiva. Quito, CIESPAL.

1971 "The nature of communication between humans", en Schramm & Roberts Eds., The Process and effects of mass communication. Urbana, University of Illinois Press.

1972 *Apuntes mimeografiados para el seminario Ideología y Comunicación impartido en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Shannon, Claude-Weaver, Warren.

1949 The Mathematical Theory of Communication. Urbana, University of Illinois Press.

Silva, Ludovico.

1977 La Plusvalía Ideológica. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Texier, Jacques.

1975 Gramsci, teórico de las superestructuras. México, Ediciones de Cultura Popular.

Tönies, Ferdinand.

1957 Community and Society. East Lansing, The Michigan State University Press.

Toussaint, Florence.

1975 Crítica de la información de masas. México, EDICOL.

Verón, Eliseo.

1967 "Ideología y comunicación de masas. La semantización de la violencia política" en Lenguaje y comunicación social. Buenos Aires, Nueva Visión.

Vidal-Beneyto, José.

1979 "La dependencia de las categorías conceptuales en las ciencias sociales", Comunicación y cultura, 6. México, Nueva Imagen.

Villoro, Luis.

1974 "Sobre el concepto de ideología", Plural, 31. México, abril.

Williams, Raymond.

1974 "Communication as Cultural Science" Journal of Communication, 24 (3) summer.

Wright, Charles.

1969

Comunicación de masas, Una perspectiva sociológica. Buenos Aires. Paídos.